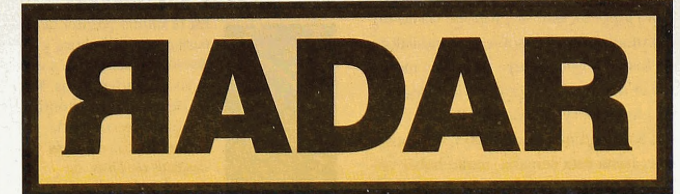
OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN Página/12 AÑO 1, Nº 1, DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 1996



Paul Auster
Entrevistado por Ariel Dorfman

Artistas callejeros
Pasando la gorra

Fito Páez después de Euforia y antes del Colón
"Ya no pertenezco al ghetto del rock"

Santo Che

Todo está listo para que estalle el mito del Che. Biografías, películas y merchandising anticipan los 30 años de su muerte. El fenómeno que se viene, según Osvaldo Soriano, Tomás Eloy Martínez, Juan Gelman y Régis Debray.

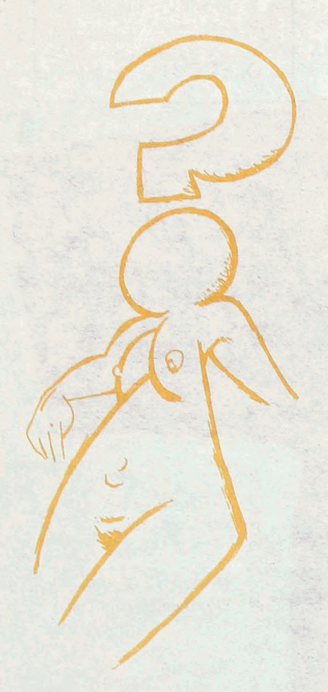


La Bety

Esta semana se estrenó por fin *El ausente*, la película de Rafael Filippelli, que se propone como un documental ficticio sobre un sindicalista de los 70 y que incluye entre sus méritos el debut como actriz de la reconocida ensayista (y esposa del director) Beatriz Sarlo. Lo que nadie dijo (¿será porque, hasta esta semana, nadie había visto la película y, por ende, la actuación de Sarlo?) es que se trata de un hecho cultural comparable a la publicación –en su momento– de los libros de Norma Aleandro o Graciela Dufau y a los debuts discográficos de Alfredo Casero y Juana Molina. Desde estas páginas se aguarda con ansiedad el veredicto de la crítica cinéfila vernácula.

Una novela que es puro cuento

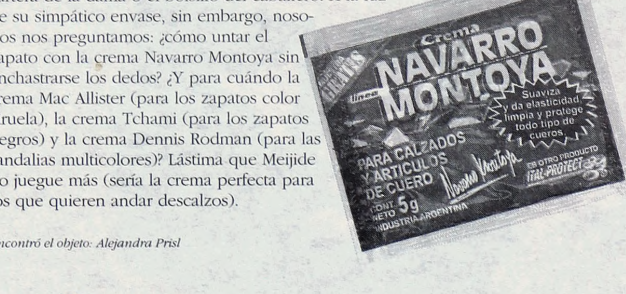
En la última página del suplemento "Cultura y Nación" (*Clarín*) se suele recomendar libros. El 18 de julio último, entre las cuatro recomendaciones estaba *La vida después de Dios*, de Douglas Coupland, libro que define como "*Ultima novela del famoso autor de* Generación X, (...) *una narración tan cínica y desesperanzada que parece el cuento que un adolescente produciría para intentar herir a sus hermanos mayores*". Ingenioso, ¿no? Lo único reprochable es que *La vida después de Dios* no es una novela sino un libro de diez cuentos. Es cierto, la contratapa no lo aclaraba. ¿No sería copado que leyeran los libros que recomiendan?



OBJETO DE LA SEMANA

La crema para zapatos Navarro Montoya

Es uno de los adminículos que, desde hoy, no podrá faltar en la cartera de la dama o el bolsillo del caballero. A la luz de su simpático envase, sin embargo, nosotros nos preguntamos: ¿cómo untar el zapato con la crema Navarro Montoya sin enchastrarse los dedos? ¿Y para cuándo la crema Mac Allister (para los zapatos color ciruela), la crema Tchami (para los zapatos negros) y la crema Dennis Rodman (para las sandalias multicolores)? Lástima que Meijide no juegue más (sería la crema perfecta para los que quieren andar descalzos).



Encontró el objeto: Alejandra Prisl

Yo me pregunto...

¿Por qué los albergues transitorios dan jabones, peines y fósforos gratis pero no preservativos?

Porque los preservativos tapan los inodoros. *(Adrián, de Valentín Alsina)*

Porque así somos los argentinos: cualquiera está dispuesto a pagar por un forro, pero nadie pagaría por un jabón. *(Mariela, de Villa del Parque)*

Porque van a telos berretas. Yo voy a uno que sí regalan preservativos. *(Mario, de Caballito)*

No insistan con estas preguntas porque van a empezar a cobrar el jabón, el peine y los fósforos. *(Daniel, de Núñez)*

Porque los hoteleros son moralistas y no quieren que los clientes sepan qué porquerías hacen en las habitaciones. *(Osvaldo, de Villa Luro)*

Porque nos tratan como forros. *(Mabel, de Bernal)*

Porque es mucho más copado hacerlo con jabón, peine o fósforos que con preservativos. *(Ricardo, de Liniers)*

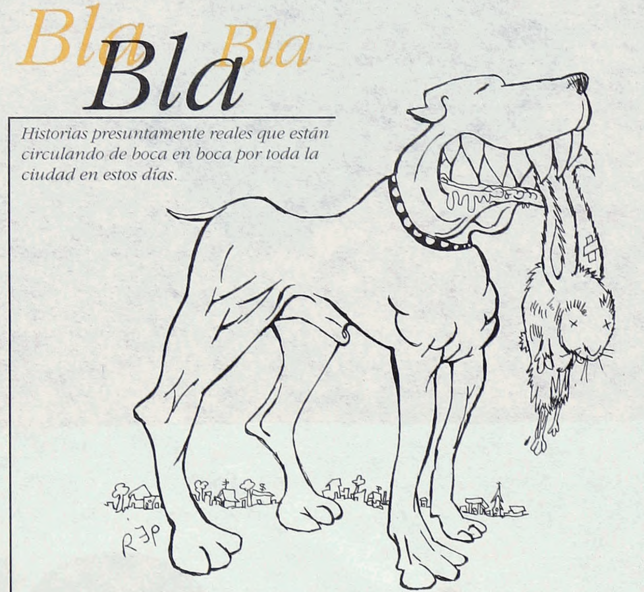
Para el número siguiente: *¿Por qué la tostada siempre cae al piso del lado de la mermelada?*

¿Quién es esa chica?

La publicación francesa *Max* (una revista que combina espectáculo, moda y fotos de las más famosas mujeres más o menos desvestidas) publicó en su número de julio una producción realizada por el prestigioso fotógrafo norteamericano Bruce Weber (habitual artista de tapa de la *Interview* yanqui). Como el número de julio estuvo dedicado (¡sí!) a los Juegos Olímpicos, no se les ocurrió nada mejor que mandar al viejo Bruce ¡a la Argentina! El breve texto de la nota giraba alrededor de las viejas glorias deportivas nacionales, con especial énfasis en Carlos Monzón o Diego Maradona. La estrella de la foto era la top model –traída especialmente al país– Eva Herzigova, que aparecía casi siempre acompañada por una comparsa de efebos argentinos (los muchachitos ya son una marca de fábrica en las fotos de Weber). En una de las imágenes aparecía un grupo de rugbiers alrededor de una rubia muy sensual, que no era Eva Herzigova y que, por lo tanto, la revista *Max* ni siquiera se dignaba a registrar con nombre y apellido: se trataba de Valeria Mazza. ¿Una solapada campaña antiargentina? ¿O van a decir que Valeria no es tan importante en el mundo como insisten *Caras* y *Gente*?

Bla Bla Bla

Historias presuntamente reales que están circulando de boca en boca por toda la ciudad en estos días.



HOY: EL DOGO Y EL CONEJO Dos vecinas de un barrio suburbano de casitas del Gran Buenos Aires se tenían cierta tirria. Una de ellas tenía un conejo de pedigrí; la otra, un dogo de rancia estirpe. Una mañana muy temprano, la vecina del dogo estaba preparando el desayuno para sus hijos, antes de llevarlos al colegio, cuando ve por la ventana de la cocina a su dogo, que trae entre las fauces al conejo, lleno de barro y bastante mordisqueado. En un ataque de nervios, la mujer se lo saca de las fauces y, frenética, lava al conejo con shampú y con un secador de pelo lo abullona tipo brushing hasta darle un aspecto mínimamente decente y vital. Después cruza a la casa de su vecina y deposita subrepticiamente al conejo inerte en la jaula. Una hora después se oye un alarido en todo el barrio: ¡AAAAAAAAAHHHH! Es la dueña del animalito de pedigrí, que grita a quien quiera oír: "¡Mi conejo, que habíamos enterrado en el jardín hace tres días, apareció en la jaula!"

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, para proponer el *Objeto de la semana*...

FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

SEPARADOS AL NACER



¿El tenista Aníbal Ibarra?



¿El estatuyente José Luis Clerc?

Página 3

Deshuesado y feliz

Por OSVALDO SORIANO Ahora que nadie le teme, el Che se incorpora al imaginario de los consumidores occidentales como una mercancía más. Igual a Marilyn, a Valentino, a Dean, a Lennon; sólo que su parábola guerrera es especialmente fascinante como materia de análisis y pronunciamiento de cambiantes posiciones personales. En Bolivia los antropólogos buscan sus huesos y el pueblo de Higueras anhela ser el centro de ese mercado de peregrinaje, una suerte de Santiago de Compostela para nostálgicos de tiempos bravíos. A no ser que, como dice el general Gary Prado, no queden más que cenizas, polvo de sueños.

Régis Debray no podía perder la oportunidad: acaba de publicar un libro engolado y fatalmente oportunista. Digo muy pronto, como Juan Gelman en su artículo, que el personaje me cae fatal. Lo he oído renegar del Che cuando el marxismo era mala palabra para el *tout* París y volver a acercarse a él toda vez que le pareció útil y rentable. Allá él: el mito (pero, ¿qué diablos es un mito?) se inició el mismo día de la ejecución. Recuerdo que yo trabajaba en *Primera Plana* y el joven periodista enviado a Bolivia telegrafió a la redacción para avisar que el cadáver que mostraban en el piletón no era el del Che, que más bien parecía un Jesucristo inventado por los militares. Era difícil aceptar que el general Gary Prado lo hubiera atrapado en plena selva. ¡Si era invisible, invencible!

Luego nos resignamos y no hubo poeta de izquierda, bueno o malo, que no le cantara sus tristes despedidas. Miles y miles de páginas en revistas marginales y en suplementos guerrilleros para despertar en otros los sueños del Che. Y el objetivo se cumplió: en pocos meses estalló el Mayo francés, todas las universidades de América entraban en rebelión, hubo matanzas de estudiantes en México, alzamientos en Africa y nació una formidable década de creatividad, de solidaridades que iban a durar casi una década, hasta la toma del poder por los sandinistas de Nicaragua. Todo eso parece tan lejano que es preciso encontrar los huesos para frotarlos y hacerlos hablar. Leer en las cenizas, como Sarmiento. A medida que escribimos una nueva línea inútil sobre el Che, los comerciantes de mitos saltan de alegría. Pero la última palabra, hasta que los sobrevivientes digan toda su verdad, la tendrá Régis Debray, que se mira al espejo y se siente algo así como el emperador de las ideas de Europa sobre América latina.

Del Che se había dicho de todo, pero nunca que era antipático. Debray acaba de escribirlo; suena original. Dicen quienes lo conocieron que era inflexible y eso lo pone lejos del alcance de una época tan poco exigente como ésta. Tenía principios morales, éticos y este tiempo no tiene sino reglas de mercado. Alguien que hoy quisiera hablar en su nombre caería en el ridículo. Como subirse a una piedra y recitar los salmos en la laguna de Chascomús. Lo importante no es lo que la Biblia dice, sino lo que la Biblia cuesta. El precio de los huesos de Higuera hechos teoría; chicle, champú, remera y casete, CD con viejos videos y la acompasada voz de Cortázar que lee emocionado su cuento "Reunión" (que el Che detestaba, según contaba Julio muerto de risa). Digamos que vive. Para que no se rompa el encanto. Y, si no vive en sus ideas, en aquel caramelo partido en cuatro, habrá que convenir que la suya es una muerte inquieta, que salta, que baila, que incendia praderas y corre a recibir el nuevo siglo. Es un alma en pena, en cenizas, deshuesada, recalcitrante. Acaso sea eso estar muerto y ser feliz.

Sumario

Che
La que se viene

Si 1996 es el año de la Evitamanía, para 1997 todos los cañones apuntan al Che Guevara. El grueso de las baterías –seis biografías y al menos dos películas sobre él– se prepara para el año que viene, cuando se cumplan treinta años de su muerte. Mientras tanto, en Cuba se venden todo tipo de souvenirs del Che y en Buenos Aires proliferan como nunca las remeras con su cara y las bandas de rock y las hinchadas de fútbol lo convocan en sus letras y cánticos. Tomás Eloy Martínez (desde Nueva York), Juan Gelman (desde México) y Osvaldo Soriano (desde Buenos Aires) analizan las primeras señales de lo que se viene. Eduardo Febbro entrevista en París a Régis Debray a propósito del retrato del Che que éste hace en sus memorias recién publicadas en Francia y se reproduce en forma exclusiva un fragmento del polémico libro.

Por TOMAS ELOY MARTINEZ Iban a matarlo, pero pensaron que él no podía ser él: se lo veía abatido, sucio, en los huesos. Parecía no el jefe sino uno cualquiera de los guerrilleros que lo seguían por la selva: la sombra de un hombre confundida con los árboles y con la tristeza de la mañana. Supieron que era él cuando lo oyeron respirar: tenía el aliento entrecortado, de pájaro, por el acoso del asma o tal vez por el miedo. Se apoyó en un árbol y miró con indiferencia la herida en el brazo: el hilo de sangre anémica que se le escurría entre los dedos. En ese momento impreciso lo sobresaltaron los fogonazos de los máuseres y la blancura de la muerte. Era el 9 de octubre de 1967. A lo lejos, despuntaban las casas macilentas de La Higuera, en Bolivia.

Nadie sabe el momento preciso en que nacen los mitos, porque todo mito tarda décadas o siglos en encender los sueños de los hombres. El del Che Guevara, sin embargo, brotó ese mismo 9 de octubre de una manera clara y fue –como el de Cristo– una creación de sus enemigos.

La imagen que la historia ha retenido de Cristo es inseparable de los símbolos de su calvario: la cruz del Gólgota, la corona de espinas, el lanzazo en el costado, el manto que los centuriones apuestan a la suerte de los dados. La eternidad del Che está unida a la batea de La Higuera donde yacía su cadáver, a la sonrisa entre irónica y desamparada del fin, a la barba rala y a los ojos entreabiertos que expresaban, sin rencor, la soledad de los vencidos.

En una biografía que publicará dentro de un año, el mexicano Jorge G. Castañeda es el primero en advertir las diferencias entre la última foto del Che vivo, cercado por el ejército boliviano, y la del cadáver en la batea. De esas diferencias brotó el mito. Fredy Alcorta, el fotógrafo de las imágenes finales, le contó a Castañeda que el Che estaba irreconocible y que, para facilitar la identificación, los oficiales que lo habían ejecutado ordenaron lavar su cuerpo, vestirlo con un pantalón limpio y despejar de su barba los abrojos que llevaba pegados. "Necesitaban que estuviera presentable, para que nadie dudara de que era él", dijo Fredy. La batea estaba en la penumbra de una escuela rural y, por la sordidez del lugar, por los olores entretejidos del sudor y del café, por el desfile silencioso de los aldeanos que contemplaban el cuerpo como si fuera un animal prehistórico, nadie atinó a darse cuenta de que el Che yacente se parecía a Cristo. Si lo hubieran advertido, habrían prohibido las fotos y el mito hubiera surgido de otra forma o de ninguna.

El Che, ahora, empieza a estar en todas partes, pero no siempre de la misma manera. La imagen heroica que difundieron los cubanos, con la boina y la estrella de cinco puntas, es la que prefieren los jóvenes. Se la ve multiplicada en las canchas de fútbol, en los conciertos de rock

La repetición de la imagen de la boina y la estrella, que tuvo un inmenso éxito de mercado, volvió casi inocua la figura del Che

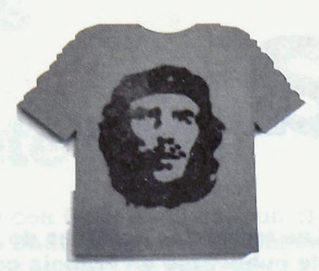
y en las remeras con las que se quiere expresar rebeldía, marginalidad u oposición al sistema: a todos los sistemas. La otra, la del Che vencido, no está casi en ninguna parte, pero es la que mejor refleja la eternidad del personaje. La primera es un icono de los 60 que sobrevivió hasta estos tiempos como una bomba desactivada: la enarbolaron por primera vez los estudiantes de mayo de 1968, en París, y la repitieron luego sus émulos argentinos de Córdoba y de Rosario. En esos años casi no había joven latinoamericano de clase media que no tuviera una foto del Che combatiente en el dormitorio. Aquella imagen con la boina era el símbolo de los ideales que aún seguían en pie pero que podían costar la vida. Los que se animaban a seguir el ejemplo del Che escondían el afiche y salían a los combates de calle abierta que se libraban en aquellos tiempos: algunos con el fusil, otros con los tarros de pintura o con los bombos de las movilizaciones. Eran "los perfectos idiotas" mártires de los que luego hablarían en su best seller el cubano Montaner, el colombiano Plinio Apuleyo Mendoza y Vargas Llosa hijo, con acento en el idiota y no en el mártir. Los otros se conformaban con el afiche y con silbar bajito una *"clara / la entrañable transparencia / de tu querida presencia / comandante Che Guevara"*.

La repetición de la imagen, que tuvo un inmenso éxito de mercado aun en las fiestas que daban los *brokers* de Wall Street, volvió casi inocua la figura del Che. Estaba en tantas partes que al final no estaba en ninguna. Tal vez los vahos revolucionarios que exhalaba el icono ya se habrían disipado por completo si las violencias del ajuste económico y las oleadas de hambre y desocupación en América latina no hubieran reavivado el fuego. A principios de 1992, las bandas de rock se apropiaron de la imagen. *"Es por eso que te pido / que nos vuelvas a la vida"*, cantaban Los Fabulosos Cadillacs. Y dos años después, Todos Tus Muertos repetían: *"Viene la erupción, lava de justicia, / el volcán no duerme, está latente. / Agua hirviendo para el mate del Che"*.

Casi al mismo tiempo, las banderas con la efigie del Che aparecieron en las canchas. "Rompí todas las que tenían los hinchas", dijo el comisario Miguel Nacarato luego de un partido en el estadio de Huracán. "Dígame un poco, a ver: ¿qué tiene que hacer el Che Guevara en una cancha de fútbol?".

En los primeros meses de 1996 comenzó la batalla por las biografías, por los diarios personales descubiertos después de la muerte, por las revelaciones de testigos que se habían negado a hablar durante treinta años. Fueron exhumados los textos que Ricardo Rojo y Hugo Gambini habían publicado a fines de los 60. Los mexicanos Jorge G. Castañeda y Paco Ignacio Taibo II, el francés Jean Cornier y el norteamericano John Lee Anderson firmaron contratos con editoriales de Nueva York, Barcelona y Buenos Aires para reflejar a un Che que parece inagotable. En todos esos proyectos hay pasión por desentrañar un mito y la verdad de un hombre que siempre se vio a sí mismo como un redentor. Los planes cinematográficos son tan numerosos como las biografías: Luis Puenzo, Aníbal Di Salvo, Tristán Bauer y Fernando Birri son parte de una lista que sólo ahora empieza. Si en 1996 la presencia de Eva Perón parecía abrumadora, en 1997 la del Che amenaza con ser infinita. ¿De cuál Che se habla, sin embargo? El de la boina y la estrella de cinco puntas es el que está en todas partes, como una advertencia de que los tiempos pasados (los 60) fueron más pródigos en mitos, acaso porque también eran más ilusos. Y aunque el otro Che –el muerto de La Higuera que yace como un Cristo– aún tarda en aparecer, de vez en cuando asoman sus señales en el horizonte.

Con ese otro Che se abre la biografía de Castañeda. Días pasados, en el estudio de Daniel Ontiveros –uno de los jóvenes maestros de la plástica argentina–, descubrí por azar la imagen de la batea. Es una figura de tamaño casi natural, resuelta con grises violentos y ocres de muerte, cuyo estado de yacencia o reposo transmite más un sentimiento de indignación que de resignación. Le pregunté a Ontiveros si creía que la efigie del Che, trasegada durante tantos años, usada tantas veces como mercancía, contraseña y moneda de trueque, había perdido ya su fuerza revulsiva y estaba convertida ahora en otra cosa: inofensiva, inerte, vacía de sentido. No pudo contestarme. Una inesperada ráfaga de luz se posó de pronto sobre el cuadro y se quedó quieta, a la altura de la cabeza. "Ahora se parece a Cristo", le dije, a sabiendas de que repetía un lugar común. Y tuve la certeza de que las imágenes del Che dependen menos de lo que son que de la manera como son miradas. Cuando uno se queda largo tiempo contemplándolas comienzan a moverse, a repetir viejas consignas y a sublevarse contra las leyes de la lógica hasta que, de repente, arden. Uno las mira y, poco a poco, porque sí, comienzan a arder.

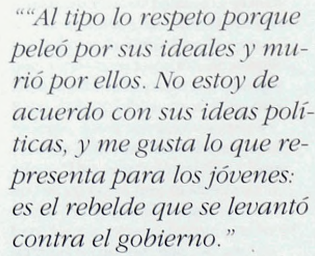





"Fue una persona muy grande para este país, y mi papá y toda mi familia lo admira, todo lo que sé, lo sé por ellos. Es el que liberó a Chile ¿no?"
Lucila, 12.

"Era de Rosario Central, como yo. Nunca se dio demasiada información acerca del Che, es algo que está mal visto socialmente, es un personaje medio oscuro. Y si está medio oculto algo malo hizo. Creo que se sabe poco, pero llevar una remera del Che es como una de los Rolling, a ver quién es más duro."
Leonardo, 25, odontólogo.

""Al tipo lo respeto porque peleó por sus ideales y murió por ellos. No estoy de acuerdo con sus ideas políticas, y me gusta lo que representa para los jóvenes: es el rebelde que se levantó contra el gobierno."
Augusto, 19, desocupado.

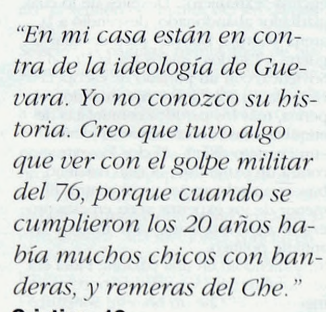






"Fue un ejemplo antes, pero no sirve para la sociedad de hoy en día. Es un símbolo del pasado, que para los jóvenes de hoy no significa nada."
Fernando, 21, estudiante de turismo en una universidad privada.

"Yo lo conozco por la gente que lo lleva en la remera y la revista, pero no sé quién fue. Es una onda, en un año se olvidaron."
María Marta, 16, alumna del Colegio San Pablo.



"Hizo algo no sólo por su país sino por los derechos de Cuba. Los ayudó a salir de una dictadura. Acá parece ser sólo un símbolo de rebeldía, pero lo que hizo fue mucho más grosso que ser un rebelde."
Silvia, 22, estudiante de Comunicación Social en la UBA.

"En mi casa están en contra de la ideología de Guevara. Yo no conozco su historia. Creo que tuvo algo que ver con el golpe militar del 76, porque cuando se cumplieron los 20 años había muchos chicos con banderas, y remeras del Che."
Cristian, 19, empleado en una librería.

"Es un chabón que nació acá y defendió lo que creía. En esta época no hay de ésos. Es un modelo porque luchó por sus ideales, no por su ideología política."
Agustín, 17, lleva puesta una remera de Cuba.

"Ahora es una moda. La mitad de la gente que usa la remera lo hace porque cree que reivindica algo pero no sabe quién fue el Che ni lo que hizo."
Mariano, 18, alumno del secundario Mariano Acosta.

Guevara *según* Debray

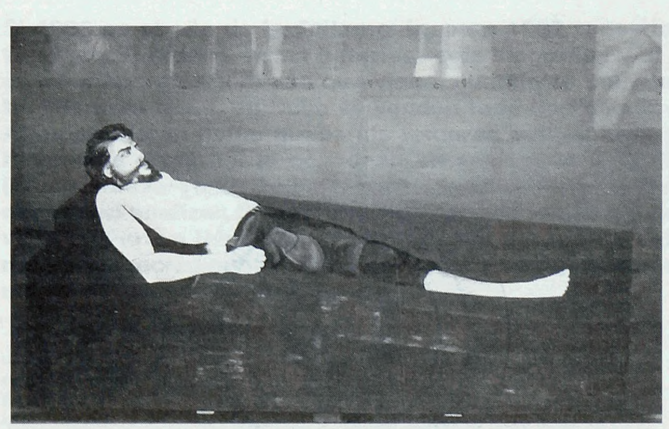


Las memorias políticas de Régis Debray, que acaban de publicarse en Francia con el título Loués soient nos seigneurs, Une éducation politique ("Alabados sean nuestros señores, Una educación política"), reabrieron una vez más la polémica en torno a la figura de Ernesto Guevara. Radar reproduce en forma exclusiva un fragmento del libro de Debray, donde éste compara al Che con Fidel Castro.

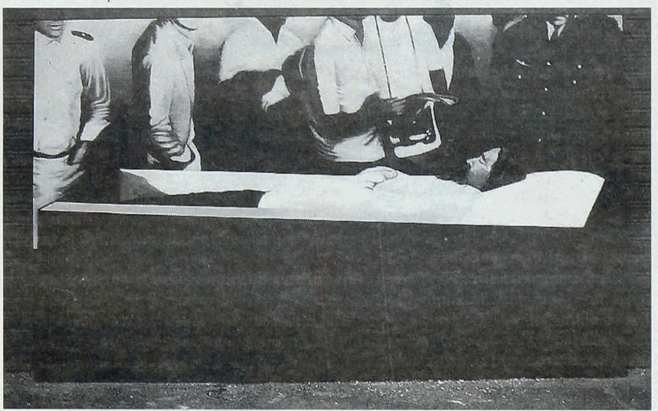
Por REGIS DEBRAY A Castro y a Guevara culturalmente todo los oponía. Guevara era primero un hombre del libro, mientras que los criollos son gente de tradición oral, reacios a la síntesis, a la organización, al encadenamiento lógico. Mentalidad narrativa, localista, anecdótica, a la cual no predisponían la educación a la europea ni la frialdad razonadora, una pizca melancólica, del argentino. Fidel, que sólo lee libros de historia (obsesionado como está por los historiadores de mañana y por su imagen póstuma) y para quien la teoría nunca fue un problema, escapa al debate de ideas, no escucha el argumento de su adversario. Estudioso y cuidadoso de basar su gestión en la verdad, el Che buscaba el argumento y su contrario: se preocupaba por distinguir lo objetivo de lo subjetivo, y no solamente lo útil de lo inútil (obligación de los medios, no del resultado; aunque uno pueda equivocarse, al menos se ha buscado). Muy joven, había devorado todo Jules Verne, Conrad, Lorca y Cervantes; había aprendido francés e inglés; leía los tratados de economía tomando notas sobre ellos. En Cuba, para escucharlos, invitó a los heréticos: al trotskista Mandel, al maoísta Bettelheim. En Bolivia, al cabo de sus fuerzas, todavía llevaba libros al hombro. Con anterioridad, al lado de las reservas de víveres y del radio transmisor, se había hecho en una gruta una pequeña biblioteca escondida: libros de medicina, pero también *Mi vida*, de Trotsky, opúsculos de Mao y los poemas de León Felipe. Una lluvia fuerte arruinó todo, y él insultó duramente al portador de la mala noticia. Todos creíamos que teníamos para varios años de idas y venidas, como alrededor de una base roja a la China. Entre las misiones que me había encargado, tenía la de traerle en mi próximo viaje algunos libros para completar sus reservas. Recuerdo que la lista comenzaba con la *Historia de la decadencia y de la caída del Imperio Romano* del inglés Gibbon. Prueba de que, una vez estabilizada su retaguardia, él pensaba tener tiempo por delante.

Entonces, un rumiante de los escritos, pero devorado por la impaciencia. No quería o no sabía hacer antecámara, como los hábiles, esos gerentes de las esperas colectivas. Le importaba poco hacerse entender o no, no se daba la oportunidad de ganarse a las "masas" como los políticos. Ni siquiera a sus propios tenientes: no explica sus órdenes, no informa a la tropa, no le pregunta nada, nunca le da la palabra. En este sentido era más despótico con los suyos que Fidel. (...)

El calvario había comenzado como una road movie. Hay que escaparse para volver a encontrar la propia verdad –el príncipe Siddharta también tuvo que quebrar el capullo–. ¿Quién no se acerca a los hombres al alejarse de sus compatriotas? Surcando su continente por dos años en una vieja moto, entre 1951 y 1952, de la pampa a los llanos, con su compañero Granado, especialista en lepra, Ernesto Guevara, jugador de rugby asmático con suelas de viento, hizo tres



MalevitChe (díptico en acrílico sobre tela) *Daniel Ontiveros, 1996*



descubrimientos juntos: que había indios en América, proletarios encorvados en las minas y, afortunadamente, comunistas un poco en todas partes para erguir la cabeza. Una noche de mucho frío, acurrucado en un barracón, en Chuquicamata, en el norte de Chile, Ernesto prestó su frazada a un minero desconocido que dormía a su lado. Al día siguiente escribió en su diario: "Fue uno de esos días en que tuve más frío en mi vida, pero fue el que me sentí más cerca de esta especie humana tan extraña para mí". En la especie, Castro estaba como un pez en el agua. Guevara se mantenía en el borde, o por encima, como un extranjero atravesado por furtivos impulsos de ternura. Como si él mismo se hubiera construido su propia ciudadela. Dos comandantes, dos estilos de mando, dos visiones del mundo: la conspirativa y la del sacrificio. Sarcástico y poco demostrativo, el Che se atraía a los hombres dándoles la menor cantidad de pruebas posibles, y Fidel los captaba por una exuberancia comunicativa. Fidel se fía en el contagio lírico; el Che, en la potencia del ejemplo. El cubano establece la diferencia entre una causa y un programa, digamos ente lo que exige la doctrina y lo que permite la realidad. Es un político. Quiere durar. El argentino prefiere lo imposible a lo posible. Es un místico. Quiere morir. (...)

El arte político –dividir al adversario y ganar tiempo– no era su fuerte. En Cuba, este Maquiavelo al revés se hará un máximo de enemigos en un mínimo de tiempo: los viejos stalinistas, que detestaban al "izquierdista"; los burgueses de la ciudad, que desconfiaban del "comunista"; y los del justo medio, que rechazaban a ese sectario demasiado radical y encima "extranjero". Después de lo cual, gladiador abandonado, descendió a la arena –Congo, Bolivia– para declarar la guerra a Estados Unidos y a la Unión Soviética, con un puñado de escopetas. Unió de un solo golpe contra sí dos imperios, más los partidos comunistas de etiqueta y las fuerzas armadas locales –un cuarteto difícil–. Todos los extremos contra un extremista, el cual desdeñó buscar un solo apoyo en el centro. El menor de los expertos vería en esta proeza de misántropo una obra maestra de antiarte político.

Resumiéndolo en una palabra: Fidel era un hombre muy simpático y poco recomendable; el Che un hombre antipático y admirable. Mucho menos gentil y afable que el primero para sus más próximos y subordinados. Lo contrario del revolucionario sin escrúpulos, para el cual el fin justifica los medios, pero la pasión de la integridad puede tener algo de cruel. Insensibilidad, "inflexibilidad": cara sobrehumana, ceca inhumana de una misma moneda. Las cosas de las que fui testigo en Bolivia van en el mismo sentido que los testimonios que pude recoger de los que estuvieron en el Congo y en la Sierra. Con sus hombres, el "jefe exigente", con "implacable y rigurosa disciplina", no se arredraba frente al abuso de poder, con una sombra de júbilo bastante mal disimulada. Cada vez más frío y distante, ese puro se endureció con los años. Mandar a la primera línea, sin arma, a un recluta ordenándole capturar el fusil del enemigo, con cuchillo o con las manos desnudas, formaba parte de las costumbres: así hacía él en la Sierra Maestra. Amenazar con el pelotón, como desertor, a un veterano y meritorio combatiente que tropezó en mitad de un vado y perdió por descuido su fusil en la corriente, es un signo de mal carácter. Sancionar por un pecadillo –una lata de leche condensada sustraída– a un subordinado hambriento en el límite de sus fuerzas, no por cuatro horas de guardia nocturna en lugar de dos, sino por tres días sin comer, ya es más riguroso. Como humillar a un campesino sin experiencia delante de la tropa, para enseñarle a marchar derecho. Mirar sin pestañear a sus compañeros, en el Congo, caminar descalzos en la jungla, ya que "los africanos pueden hacerlo", no carece de crueldad. U obligar a aquellos que se acostaron con una negra a contraer inmediato matrimonio. Capricho de puritano, pero que empujó a uno de ellos, ya casado en Cuba, al suicidio.

¿Qué sentimientos hacían que sus hombres le fueran fieles? El miedo y la admiración. Miedo de sus descargas y castigos. Admiración por su valentía, su rectitud, su carácter. Las ofensas y las levantadas en peso venían como a cimentar una suerte de veneración. "El Che no envía a la gente a la muerte quedándose atrás. Va en la primera línea con sus hombres. Puede ir a socorrer a un herido bajo las balas. Dice las cosas de frente. Es inteligente, y habla bien, aunque diga muchas groserías. Y cuando había que repartir entre veinte un minúsculo pan azucarado o dos huevos duros, o un choclo, dividía en parte iguales entre todos y su parte era la nuestra." En la selva de Zaire, sus únicos dos privilegios eran un cocinero para él y su estado mayor y una caja de cigarros, que compartía con gusto. En Bolivia, un termo de café amargo y estar exento de las guardias. Su edecán, Tuma, lo ayudaba a colgar su hamaca. El moralista no hacía trampas. Verdugo de sí mismo y de los otros, con el mismo impulso compulsivo. Llevaba la solidaridad al extremo, también la indiferencia: un día sí, un día no.

Traducción: Jorge Fondebrider.

Anaya Mario Muchnik publicará en breve el libro de Debray del cual se reproduce este fragmento.

“Todos mis dioses se suicidaron moralmente”



Estuvo con Fidel en Cuba, con el Che en Bolivia, con Mitterrand en París, con el subcomandante Marcos en Chiapas. Menos con este último, en quien apuesta todas sus esperanzas, Régis Debray dice que se llevó puros desencantos. De ellos y de sus recién publicadas memorias habla en un reportaje exclusivo con Radar en un café parisino.

Por EDUARDO FEBBRO, desde París Régis Debray cuenta la historia de una generación y la de un hombre que tuvo cita con la historia, varias veces. En 1965, cuando Fidel lo invitó a Cuba a la Conferencia Tricontinental, luego de que el Che leyera un artículo de Debray sobre Castro publicado por la revista *Temps Modernes*. En 1967, cuando su primer libro *(Revolución en la revolución)* le dio al castrismo una construcción teórica en torno a la idea de la “revolución permanente”. Meses después, cuando estuvo con el Che en Bolivia y terminó encarcelado durante cuatro años en ese país. A principios del 70, cuando siguió la causa de Allende en Chile. A partir del 75, cuando Mitterrand lo incluyó en el Comité de Estudios sobre la Libertad, y entre 1981 y 1985, como encargado de misión en el Palacio del Elíseo, de donde se exilió hasta finales del primer mandato de Mitterrand: “Compulsión y repetición, soy un pobre tipo que no puede dejar de volver a empezar”, asegura él.

Las primeras líneas de su libro declaman: “Odio la vida pública y a los políticos”. Ahora, en un café de París, explica: “Es ironía pura. Un homenaje a Claude Lévi-Strauss y su célebre *Odio los viajes y los exploradores* con que empieza el libro *Tristes trópicos*”. Pero en ese odio confesado hay un matiz de diferencia entre gobernante y político: “Todos los gobernantes no son políticos. Un político obedece a la lógica de las fuerzas. Un gobernante obedece a cierta idea del Estado o de su país. Fíjese cuán paradójico que resulta. Un revolucionario como De Gaulle terminó dirigiendo en el ’58 las fuerzas socialmente conservadoras, mientras que un conservador como Mitterrand se encontró a la cabeza del partido”.

Cuando escribe y cuando habla, fumando un cigarrillo Corps Diplomatique, hay que seguirlo de cerca. Tiene una manera curiosa de envolver las respuestas, en una prosa elegante de donde lo esencial no parece querer salir. Su editor, Gallimard, lo presenta como un “hombre político”, pero Debray dice que eso es “una injuria” y corrige: “Soy un filósofo”. Si bien en su libro de memorias se autoflagela tanto como ataca a las figuras que adoró, no admite ninguna “responsabilidad histórica”. Y afirma, a propósito de *Revolución en la revolución*: “Era un mal injerto. En América latina, todo lo que dije y resultó ser falso, como quedó demostrado después, sonó verdadero”.

Ahora dice que todos sus dioses anteriores se suicidaron “moralmente” de una manera o de otra: “Althusser terminó como homicida. Castro como tirano y Mitterrand se hizo consensual”.

Con bastante humor, el diario *Libération* sintetizó el volumen diciendo “treinta años de errores, 140 francos”. Las memorias de este elegante sexagenario francés de ojos azules son el recorrido de un ilusionado detrás de un sueño: la revolución. Cuando llega a ella se le vuelve una pesadilla. Pero sigue, sin embargo, buscándola, sobre todo si aparece fuera de Francia. Afirma que estará “siempre disponible, existencialmente, en Francia para las causas reformistas, y revolucionario en otra parte, si hace falta”. Léase: en casa, el orden de la razón (la reforma); fuera de casa, el delirio (la revolución). Pero, como Debray tiene un argumento para todo, lo explica así: “Si tanto me gustaron los esbozos y los comienzos, sea en Francia o en América latina, es porque el nacimiento de un orden nuevo da la impresión de que va parecerse al gran arte. De que un pueblo, un genio, una doctrina va a crear formas nunca vistas de contrato social, que se va a romper al fin con el academicismo del pensamiento”.

En una ocasión sentenció: “América latina pasó de moda”. Ahora que la crisis financiera de México, la salsa, la sensación de vacío que dejó la caída del Muro de Berlín y el subcomandante Marcos han vuelto a ponerla “de moda”, Debray viaja a Chiapas, firma solicitadas, es otra vez el juguete rabioso de la revolución. Del subcomandante Marcos dijo en México que es el nuevo Che Guevara de América latina. Ahora se explica: “No es, como se cree, una suerte de caudillo renovado... Más bien es un revolucionario posmoderno, con otro estilo, con una lucha simbólica. Tiene más apertura. El Che Guevara encarnó como nadie la mística revolucionaria laica. Un hombre como el Che tenía el culto del sufrimiento, seguramente de origen cristiano. Y el cristianismo es la religión de un dios que sufre y que lava el pecado de los demás a través de la sangre y el dolor”. Régis Debray pinta a Fidel como “un tipo simpático y poco recomendable”. Es obvio que lo quiere bastante más que a Guevara. Sugiere que sobre el Che ya contó lo que debía contar y, casi con orgullo y sonriendo, agrega: “Continúo teniendo cierta consideración por él, pero soy el más fidelista de los intelectuales franceses”. Fidelista, es decir castrista, pero con el anhelo de que Fidel se hubiera convertido en un “ex tirano” o que se hubiese “suicidado de verdad, que se inventase una suerte de inmolación ofensiva”. Y vuelve a Marcos, para decir que lamenta que Fidel y el Che hayan sido “tan solemnes”, que les haya faltado “el sentido del humor del subcomandante”.

Seiscientas páginas, treinta años de historia... sin embargo, Debray sigue pareciendo un tipo que huye. Se fue a Cuba a hacer la revolución y en las cárceles bolivianas redescubrió su Francia. Después reivindicó a De Gaulle en un libro, volvió a empaparse en París con las virtudes del desorden y termina narrando esa trayectoria como una educación política. Sus memorias concluyen con un léxico extraño. Debray lo ha bautizado “pequeño léxico militante”. La primera palabra es “espera”. La última es “suicidio”.



Pasión de multitudes (acrílico sobre cartón, detalle) *Rosana Fuertes*, 1994-1995

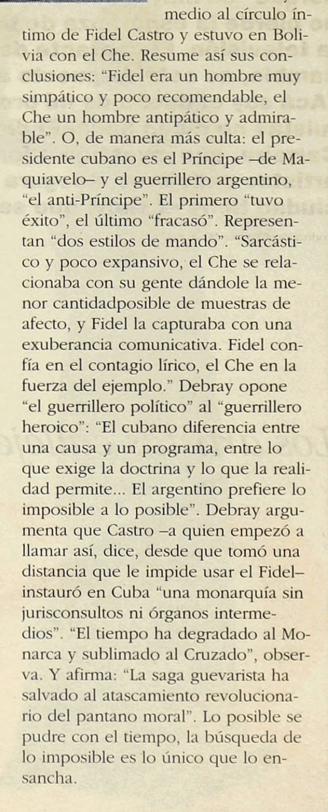
PARALELOS

Por JUAN GELMAN Como en la ópera, Evita y el Che coinciden en su cada vez mayor frecuentación por la literatura y el cine. En Buenos Aires han aparecido no hace mucho *Santa Evita*, la novela de Tomás Eloy Martínez, y *Eva Perón*, la biografía de Alicia Dujovne Ortiz. Ambas son best sellers. Pronto veremos en la pantalla a la Evita de Madonna y tal vez alguna otra. Hay dos películas en marcha sobre el Che y a las sesenta biografías que ya existen (aparte de las decenas de libros que abordan diferentes etapas de su vida), se sumarán este año otras seis: del francés Pierre Kalfón, del académico yanqui Henry Ryan, de su compatriota y periodista John L. Anderson, del escritor mexicano Paco Taibo II, del politólogo Jorge G. Castañeda, también mexicano. Por lo demás, se ha reeditado en la Argentina la primera biografía del Che jamás escrita, su autor es Hugo Gambini y apareció en 1968, a nueve meses de la muerte de Ernesto Guevara. Está claro que esos dos protagonistas de la historia muerden todavía la subjetividad contemporánea. Como si la chatura ideal del presente moviera a buscar en el pasado resplandores de futuro. Pasan otras cosas además. Hilda Guevara, hija mayor del Che que falleció en Cuba en 1995, se quejó hace un par de años de la manipulación comercial de que fue objeto su padre. “Basta de leer biografías de él –dijo al semanario *Proceso*–, por ejemplo, *Mi amigo el Che*, de Ricardo Rojo, es incierto desde el título... No fueron realmente amigos.” Por lo mismo se enojó el subcomandante Marcos cuando en Chiapas aparecieron cajas de condones con su efigie impresa bajo la marca “Alzados”. Parece un riesgo inevitable en un mundo que rumia la filosofía del mercado libre. Pero el peligro mayor puede ser otro: que la recordación de esos seres nada comunes contribuya a canonizarlos. Dependerá de cada quién.



¿Evita y el Che van ocupando vacíos de un panorama latinoamericano en que los presidentes –Alan García, Collor de Melo, Andrés Pérez, Samper, Carlos Salinas, eventualmente otros– son rebajados al rango de delincuentes comunes, aunque no hay, o porque no hay, alternativas de izquierda serias? ¿El neoliberalismo ha resecado así la condición del jefe? En general, los relatos no ocultan las fallas o limitaciones de Evita y del Che, pero de esos retratos surgen, como la maravilla de la mierda, seres humanos espléndidos por su entrega al otro, a los demás. Lo que implica un claro poco encontrable en estos días. Las dos figuras gozan asimismo de una ventaja perversa: ya no existen, ya no comprometen con su hacer, ya su ser real que fue no turba tranquilidades de conciencia. Entusiasman y, a la vez, apaciguan porque habitan el planeta de los muertos. Esa ambivalencia forma parte de la naturaleza humana, que nunca tuvo vocación de simple.

Descarnada es la visión del Che que Régis Debray dibuja en su obra más reciente, *Loués soient nos seigneurs (Loados sean nuestros señores)*, subtitulada “Una educación política” (que no fue corta, ya que su descripción ocupa 592 páginas). Aclaro que Debray me cae personalmente grueso y sería justo suponer que eso tiñe mi juicio sobre su escritura, cargada de un narcisismo que pocas veces se ausenta de la página, y de oraciones largas que suplen la carencia de estilo con el hacinamiento de referencias de Internet. Pero confieso que me atrajo el paralelo Castro/Che Guevara que Debray traza aplicando la técnica –innovadora hace diecinueve siglos– de Plutarco: los caracteres se revelan mediante anécdotas ilustrativas, comentarios ad hoc y abundancia de reflexiones éticas.



Debray pudo conocer de cerca a sus personajes. Perteneció durante más de un año y medio al círculo íntimo de Fidel Castro y estuvo en Bolivia con el Che. Resume así sus conclusiones: “Fidel era un hombre muy simpático y poco recomendable, el Che un hombre antipático y admirable”. O, de manera más culta: el presidente cubano es el Príncipe –de Maquiavelo– y el guerrillero argentino, “el anti-Príncipe”. El primero “tuvo éxito”, el último “fracasó”. Representan “dos estilos de mando”. “Sarcástico y poco expansivo, el Che se relacionaba con su gente dándole la menor cantidadposible de muestras de afecto, y Fidel la capturaba con una exuberancia comunicativa. Fidel confía en el contagio lírico, el Che en la fuerza del ejemplo.” Debray opone “el guerrillero político” al “guerrillero heroico”: “El cubano diferencia entre una causa y un programa, entre lo que exige la doctrina y lo que la realidad permite... El argentino prefiere lo imposible a lo posible”. Debray argumenta que Castro –a quien empezó a llamar así, dice, desde que tomó una distancia que le impide usar el Fidel– instauró en Cuba “una monarquía sin jurisconsultos ni órganos intermedios”. “El tiempo ha degradado al Monarca y sublimado al Cruzado”, observa. Y afirma: “La saga guevarista ha salvado al atascamiento revolucionario del pantano moral”. Lo posible se pudre con el tiempo, la búsqueda de lo imposible es lo único que lo ensancha.



Tierno como una estatua

Surgieron en Barcelona, pero rápidamente llegaron a Buenos Aires. "Lo más sorprendente de este trabajo es la relación que entablo con la gente", dice Roberto Tomino, que todos los días se endurece durante seis horas en Plaza Francia. Roberto, que llegó hace unos años desde Junín para estudiar Ciencias Económicas, define su trabajo "como una obra de teatro que cambia de público a cada instante". Y la actuación lo atrajo. "Dejé todo para dedicarme al teatro", dice la estatua que no se cierra ningún camino: "Me encantaría algún día trabajar en la televisión o en la calle Corrientes". Daniela Bocassi, 27 años, ya llegó a la televisión. Claro que todavía como estatua de plaza. Ella es la que está todos los sábados en el programa de Juan Alberto Badía. "La relación con la gente comienza cuando sorprendo con una mirada, aunque es difícil captar la atención del que pasa cerca para que se quede, que le guste lo que hacés y encima te deje plata", dice Daniela. Extrañamente, su mayor anhelo es no quedarse quieta. "Espero que esto sea una puerta que me permita trabajar como actriz, porque no quiero quedarme toda la vida como una estatua", confiesa.

Laura sale del Centro Cultural Recoleta después de visitar una exposición de pintura y se encuentra con una estatua viviente. Duda entre parar o seguir caminado. Un ínfimo movimiento de la artista llama su atención. Durante cinco minutos, la estudiante de bellas artes analizará minuciosamente la obra de arte humana y móvil. A muchas cuadras de allí, en el Parque Centenario, jubilados y familias enteras bailan al compás del cuarteto. El polvo que se levanta del piso confunde y hace reír a todos. En San Telmo, los tangueros cantan y bailan para los turistas los temas que interpretaba Carlos Gardel. Todo ocurre a la misma hora y en la misma ciudad. El lanzallamas Gitano admite que optó por las plazas porque "es muy difícil entrar en el circuito formal", y no pierde la esperanza de lograr un buen contrato en la televisión. El cantante de tangos Daniel Rivera, en cambio, no está dispuesto a cambiar de escenario: "Acá soy el dueño de mi propio circo", dice. Los estatuistas no dicen nada. El director teatral André Carreira, que investigó a fondo el fenómeno de los artistas callejeros, asegura que cada espacio de la ciudad tiene el show que se merece.

Producción: Marcelo Massarino



Mezclados con el público

"Para mucha gente, lo que hacemos no es un trabajo, pero juntar a trescientas personas a tu alrededor y hacerlas reír es un logro mucho más grande que meter esa misma cantidad en un teatro pagando una entrada", es lo primero que dicen. Son "Los incorregibles del humor", integrados por Luis Flores, chileno, 45 años; su hijo Luisito, también chileno, 23; y Burbuja, cordobés, que se niega a dar su edad. Actúan en la zona del Obelisco, en la ciudad bonaerense de San Martín y en el Parque Centenario. Luis fue payaso trapecista, hace diez años que llegó a la Argentina, y como trabajó en otras ciudades asegura que "en ninguna la gente mira tan mal a los callejeros como en Buenos Aires". Los tres coinciden en que la recaudación semanal les alcanza para el alquiler y la comida. Pero insisten: "Nosotros preferimos los espacios públicos porque allí nadie obliga al público a pagar una entrada. Tratamos de ganarnos la confianza de la gente y hacerles entender que ésta es nuestra profesión y que así nos ganamos la vida. No pensamos dejar de actuar en la calle, porque aquí estamos con el pueblo, porque también el pobre necesita reírse".



El tanguero que también llora

Nació hace sesenta y seis años en el Chaco, pero desde hace cuarenta canta tangos en Buenos Aires como el mejor de los porteños. Dice que va a "morir cantando en la calle" y que ni el contrato más suculento del mundo podría alejarlo de la esquina de Defensa y avenida San Juan. Se llama Carlos Coral y aunque en la Argentina no es muy conocido, su cara está en decenas de miles de álbumes de fotos del mundo entero: es el preferido de los turistas que visitan la zona de San Telmo. Por semejante exposición tiene su billetera llena de dólares, reales, yenes y hasta marcos alemanes. Conocedor de los temas que emocionan al público, Coral canta los versos justos para que el bolsillo afloje y le permita llevar al final de la noche una recaudación decorosa, "que me permite vivir sin lujos a mí y a ellos", señala a los dos músicos que lo acompañan. Así, su única queja es contra "la gente de la cultura oficial, que siempre le da la espalda a los artistas callejeros".

Su mejor anécdota es su propio llanto. Fue una noche de invierno. El estaba haciendo su número en la calle Florida y vio que un turista se le acercaba. Le cruzó el paso cantándole "Volver" y el extranjero se detuvo. En cuestión de segundos estaba llorando. Sacó un billete de cien dólares, lo dejó caer en la caja y los invitó a los tres al hotel. "El tipo llamó a sus hijos, que estaban en Ecuador, y les dijo: 'Ahora les va a cantar un amigo. Cuando él termine, cuelguen, dejen todo y tómense un avión para la Argentina'. Ahí nomás arranqué con 'Volver' y te juro que ese día yo también me largué a llorar."

Los artistas callejeros que pueblan Buenos Aires

Cómo tira





Fotos: Horacio Paone

El albañil que se hizo Gitano

Desde hace seis años, está todos los fines de semana en Plaza Francia. Allí, camina sobre vidrios rotos, traga caños, hace hipnotismo y lanza llamas por la boca. Se hace llamar "Gitano", pero detrás de su personaje está José Manuel Gorostegui. En los dos casos, tiene una relación muy particular con la gente y los otros artistas de la plaza.

Gorostegui dice que llegó a ser un artista de la calle "porque me arrastró la miseria. Cuando me di cuenta de que en una noche de actuación podía ganar lo que me pagaban por mes como peón de albañil, no lo dudé. Ese día comencé a pincharme la lengua con agujas y todo lo que te puedas imaginar". Sus colegas lo miran con recelo por el trato –entre agresivo y sobrador– que le da al público. El dice que lo celan porque es uno de los que más dinero recauda por noche –la gente, fenómeno social, se engancha y hasta festeja sus agresiones–. El mismo Gitano recuerda que "una tarde, le saqué plata seis veces a una misma persona, hasta que le dije: Flaco, por favor andate porque te voy a dejar sin monedas para el bondi".

Levantando polvo en el parque

"Hace ocho años cantaba tangos en San Telmo, pero lo dejé porque no me daba para comer", explica. Lejos de retirarse, Daniel Rivera decidió actuar como un pequeño empresario del primer mundo. Después de invertir unos cinco mil pesos en equipos de sonido, fundó el *Rivera Ensemble*, el grupo que interpreta música cuartetera y melódica en Parque Centenario. A la falta de calidad musical le opone ser el grupo que más público convoca junto a la fuente del Centenario, donde decenas de parejas levantan el polvo al compás de covers de la Mona Jiménez y muchos otros. "Acá la gente nos conoce y es seguidora, ellos mismos nos cuidan el lugar", comenta.

"Si de algo estoy seguro es que de la calle no me voy, porque aquí soy un cantante exitoso. Lo nuestro es una forma de terapia para los vecinos. Es un poco sacarles la mierda que acumulan durante la semana." Rivera dice que los artistas consagrados no son su competencia: "Fijate hasta dónde llega el poder de un artista callejero, que acá con un baflecito convocamos a cientos de personas. Y aunque la situación es mala, cuando la gente tiene algo de plata, te deja unos billetes".

El famoso mundo bajo el asfalto

Lo más sencillo fue encontrar el nombre del grupo. Era 1990 y como actuarían sólo en el ámbito de los subtes de Buenos Aires decidieron llamarse *Escena Subterránea*. "La intención es romper la rutina de la gente ofreciendo algo que no estaban esperando en el lugar que menos lo imaginaban", explica Martín Joab, director de la compañía fundada por André Carreira. Y explica que "todos los problemas que genera el ambiente subterráneo, los transformamos en elementos a favor". En estos seis años, ya presentaron cinco espectáculos. El último que presentaron fue "La persecución", que contaba una historia de amor, que comenzaba en la estación Callao y finalizaba en Florida.

Consideran el lugar donde trabajan como "un espacio inhóspito" para el que tienen que buscar diversos lenguajes. Se reconocen como artistas de la calle. "Claro que nosotros también buscamos nuevas formas de producción, mediante el convenio con organismos oficiales y empresas privadas.". Así, tienen un convenio con Metrovías.

Una anécdota retrata las contradicciones que genera la actividad de *Escena Subterránea*. Hace unos años, fueron presentados por un animador de televisión que decía: "Ahora vamos a presentar a unos chicos que hacen unas cosas en el subte", y le comenta a uno de los actores del ciclo, que "ellos vinieron a dar la prueba para estar en la tele pero como no pasaron fueron al subterráneo". Después de ver las escenas donde se notaba la producción empleada, dijo al aire: "Mirá vos, esto merece estar en el Metro de París".

El incalculable valor de una pared

Descubrió su pasión por los murales hace siete años, cuando hizo su primera obra en la estación de trenes de Haedo. Después llegó la propuesta de una obra de 250 metros cuadrados en la estación Flores, en base a la obra de Alejandro Dolina, *Crónicas del Angel Gris*. Y en setiembre próximo inaugurará otra en la sede de la Asociación Estímulo de Bellas Artes, en la esquina de avenida Córdoba y Maipú. "Lo que rescato de estos trabajos es el contacto directo que tuve con el público, una experiencia que jamás me había dado mi trayectoria como expositor en las galerías de arte", dice Carlos Terribili, artista plástico callejero.

Para él, "la gente de la calle no está contaminada del hálito culturoso del establishment de la plástica oficial, porque no forman parte del circuito comercial de las artes visuales que conforman el artista, el galerista y el crítico". Así, Terribili siente que la actividad como muralista le dio "la oportunidad de tener un grado de difusión popular, que no sólo se basa en la cantidad de personas que pasan diariamente frente a los murales, sino que la gente se siente identificada con la obra". Tal vez por eso, a los sesenta años, el dibujante y muralista confiesa: "Lamento haber descubierto un poco tarde el espacio de las paredes como lugar de expresión".

EL ARTISTA Y SU ESPACIO

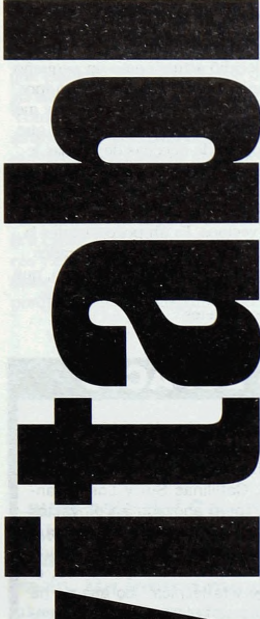
"El espacio de la ciudad elegido determina el deseo del artista, su estética y sus expectativas financieras", asegura el director teatral brasileño André Carreira. "Porque si bien las calles tienen una polifonía social muy marcada, donde el rico y el mendigo transitan por el mismo lugar, está determinado a qué sector social pertenecen los barrios."

Carreira, que es licenciado en Artes y realizó una investigación sobre el fenómeno del teatro callejero, asegura que "esas diferencias socioeconómicas condicionan el tipo de espectáculo que se puede ofrecer y hasta los conflictos con la policía y los vecinos".

Según su investigación, el teatro de la calle vuelve con intensidad, con compañías como La Runfla, Diablomundo, Catalinas Sur y Los Calandracas, "pero apoyado en proyectos estéticos más firmes, para construir el nuevo discurso del espacio urbano con dos elementos importantes: el lenguaje y la técnica". Lo que no ha cambiado es la forma en que la gente suele mirar en Buenos Aires a los artistas de la calle. "La sociedad no le da valor a lo que se hace en la calle, porque se la considera un lugar marginal, aunque muchos artistas utilizan esa marginalidad para llegar al circuito formal."



la calle





Los inevitables

Teatro


Norma Aleandro

RADAR RECOMIENDA

Esperando a Godot. Un clásico de este siglo, del polémico dramaturgo Samuel Beckett, que alcanzó el éxito en todo el mundo. Una original y comprometida puesta dirigida por Leonor Manso y personificada por Patricio Contreras y Pompeyo Audivert. En La Trastienda, Balcarce 460.

Confesiones de mujeres de 30. La crisis femenina desde una mirada aguda, inteligente e irónica que pasea espontáneamente por las obsesiones de las tres protagonistas. Interpretada por Virginia Innocenti, Andrea Pollitti y Alejandra Flechner, y dirigida por Lía Jelín. En Picadilly, Corrientes 1524.

Master Class. La obra de Terence MacNally (adaptador de *El beso de la mujer araña*, autor de *Amor, valor, compasión*) está situada en la prestigiosa Academia Juillard de Música, en Nueva York, en el año 1971, cuando María Callas, agotada ya su garganta, da clases magistrales a un grupo reducido de estudiantes de canto. Teatro Maipo, Esmeralda 443.

LA BOLETERIA DICE

1. **Master Class,** con Norma Aleandro y elenco. Teatro Maipo. Esmeralda 443. Entradas desde 10 a 30 pesos.
2. **Brujas,** con Thelma Biral, Susana Campos, Nora Cárpena. Teatro Ateneo. Paraguay 918. Entradas desde 10 a 30 pesos.
3. **Más locas que una vaca,** con Emilio Disi, Tristán, Silvia Suller, Cris Miró. Teatro Tabarís. Av. Corrientes 831. Entradas desde 20 a 30 pesos.
4. **Humores que matan,** con Oscar Martínez y Mercedes Morán. Teatro La Plaza. Av. Corrientes 1660. Entradas desde 20 a 30 pesos.
5. **El infierno del Pinti,** con Enrique Pinti. Teatro Liceo, Rivadavia y Paraná. Entradas desde 10 pesos.

Fuente: Asociación Argentina de Empresarios Teatrales.

GERMAN PALACIOS

Actor

*Cuando estudiaba teatro, muchas veces nos tocaba hacer ejercicios con fragmentos de.*Esperando a Godot*. Desde entonces me ha parecido muy complicado hacer la puesta de un texto tan metafísico, y tan fundamental a la vez para la historia del teatro. Hace poco vi por casualidad en el cable un programa sobre Samuel Beckett en el que mostraban diferentes puestas de* Godot *en Francia, Alemania y otros países, y realmente me parece admirable la puesta dirigida por Leonor Manso que está actualmente en cartelera. La manera en que baja a tierra una obra tan difícil y el trabajo de los actores me gustaron por igual. Y me alegra que, tantos años después de la versión de Petraglia, se pueda ver* Godot *de nuevo.*

Música


Neil Young

RADAR RECOMIENDA

Dead Man. Neil Young (Vapour Records). Más de doce tracks sin título ordenándose como un interesante comentario sonoro al perfecto acidwestern en blanco y negro protagonizado por Johnny Depp. La guitarra y el piano a pedal del eterno Young proponen un delicado y ominoso leitmotiv en esta banda de sonido de la obra homónima de Jim Jarmush.

Baila con Los Chunguitos. Los Chunguitos (EMI). Después de muchos años, el grupo resurgió de las cenizas con "Me quedo contigo" gracias a que fue cortina musical de "Poliladron". A partir de allí, uno a uno se fueron sucediendo los temas que nadie conocía y que contienen una buena dosis de rumba flamenca.

Zavatieri: Concerti Grossi. Orquesta Barroca de Freiburg (Deutsche Harmonia Mundi). El hasta ahora ignoto Zavatieri, maestro violinista contemporáneo de Vivaldi, aparece revelado en este álbum doble. La versión es con instrumentos del siglo XVIII.

LOS MAS VENDIDOS

1. **Euforia,** Fito Páez (WEA).
2. **Luzbelito,** Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota (DBN).
3. **Enrique Iglesias,** Enrique Iglesias (BMG).
4. **Tropimatch,** varios autores (BMG).
5. **Jagged Little Pill,** Alanis Morissette (WEA).

Fuente: Musimundo.



VERONICA LLINAS

Actriz

Me encanta Fina estampa, *más allá de que me guste todo lo de Caetano, porque ofrece un puñado de canciones conocidas por todos, pero tocadas y cantadas con una vuelta bastante particular, muy personal. Es como si Caetano tuviera la capacidad de agarrar algo que no es de él y hacerlo propio, al punto que parece que lo hubiese escrito él mismo. También recomiendo* Sister of Soul, *de Fontella Bass y Sugar Pie de Santos, dos cantantes que interpretan por separado, en una grabación de la década del 70. Para combinar con estas perlitas, nada mejor que Ella Fitzgerald, una de las mejores cantantes de jazz de todos los tiempos, y por qué no un poco de Oscar Peterson y Ray Charles, sazonado con James Brown y Frank Zappa.*

Videos

Clockers

RADAR RECOMIENDA

Clockers. Una inteligente, cruda y poderosa adaptación de la gran novela de Richard Price, llevada al cine por Spike Lee (**Haz lo correcto**, **Malcolm X**). El film, despojado y oscuro, relata la historia de un joven dealer acosado por la policía y sus jefes mientras todo su mundo se desmorona a su alrededor.

Jaime de Nevares, Ultimo viaje. Uno de los mejores documentales producidos en la Argentina. Un recorrido del entonces obispo de Neuquén y de los directores por su cotidianidad, su humor y su familiaridad hasta la culminación en su lecho de muerte.

Seven. La película que conmovió a Buenos Aires acaba de aparecer en formato de video. Una ciudad oscura e irreconocible sirve de geografía para un excelente policial negro de los noventa, en el cual un asesino serial va dejando, como rastros, muertes que se ejecutan siguiendo ordenadamente los siete pecados capitales. Protagonizado por Brad Pitt y Morgan Freeman.

LOS MAS ALQUILADOS

1. **Toy Story,** de Walt Disney. Aventuras. (Gati)
2. **Sabrina,** de Sidney Pollack. Con Harrison Ford y Julia Ormond. Comedia. (AVH)
3. **Fuego contra fuego,** de Michael Mann. Con Al Pacino y Robert De Niro. Policial. (AVH).
4. **Los sospechosos de siempre,** de Bryan Singer. Con Kevin Spacey y Gabriel Byrne. Suspenso. (TVE)
5. **Sensatez y sentimientos,** de Ang Lee. Con Emma Thompson y Hugh Grant. Drama. (LK-Tel).

Fuente: Gatopardo, Casablanca, The Best.



JOSE PABLO FEINMANN

Escritor

Touch of Evil, *un film no muy conocido de Orson Welles. Es el film que Welles está por filmar cuando Ed Wood (en la película de Tim Burton) se acerca a su mesa y mantiene una memorable conversación. Igual de memorable es* La pecadora de Shanghai, *de Josef Von Sternberg. Extravagante, bizarra, desmesurada, imprescindible. Además, la belleza absoluta de una Gene Tirney muy, pero muy joven. Si uno quiere saber cómo se dirige una película tiene que estudiar lo que Fuller hace con su cámara en* El rata, *con sus encuadres (Godard lo hizo). Si uno quiere ver una gran actriz tiene que verla a Thelma Ritter en la colosal escena de su muerte. Si uno quiere ver a un actor inolvidable tienen que verlo a Richard Widmark. Algo inusual: Widmark nunca besó mucho a sus heroínas. Aquí, con Jean Peters, las escenas de amor son espléndidas. Gran fotografía, gran montaje, película perfecta.*



Cine



Madadayo

RADAR RECOMIENDA

Madadayo. La última película de uno de los mejores directores de la historia del cine, el japonés Akira Kurosawa. Un profesor que abandona la enseñanza se reúne una vez por año con sus discípulos. La primera vez nace el mito. Ellos le preguntan si está listo para morir y el maestro les responde "todavía no" (madadayo).

El jorobado de Nôtre Dame. Con serias intenciones de ganarse un lugar en la candidatura del Oscar a mejor película, el nuevo tanque de los estudios Disney apunta a una historia sombría y dramática. Basado en el clásico de Victor Hugo, la película posee una factura técnica deslumbrante. No llega a superar a **El Rey León** pero se le acerca bastante.

La roca. El villano ya no es más extranjero sino un héroe de guerra condecorado en esta superproducción inteligente ambientada en la cárcel de Alcatraz. Las escenas de acción dejan espacio a las buenas actuaciones de Nicholas Cage, Sean Connery y Ed Harris, dirigidos por Michael Bay.

LAS MAS VISTAS

1. La roca, de Michael Bay. Con Sean Connery, Nicholas Cage y Ed Harris.

2. Día de la independencia, de Roland Emmerich. Con Bill Pullman y Jeff Goldblum.

3. Sol de otoño, de Eduardo Mignogna. Con Norma Aleandro y Federico Luppi.

4. El jorobado de Nôtre Dame, de Walt Disney. Dibujos animados, con las voces de Tom Hulce y Demi Moore.

5. Misión imposible, de Brian De Palma. Con Tom Cruise, John Voight y Emanuelle Beard.

Fuente: Columbia, Filmart, Líder, UIP, Warner.



FERNANDO BRAVO

Conductor de radio y televisión

La ceremonia, Los sospechosos de siempre *y* Día de la independencia *son las tres películas que recomiendo. Son completamente diferentes entre sí, pero cada una tiene algún rasgo particular que la hace interesante. De la primera me gustó la forma en la que el director lleva la historia llenándola de discursos filosóficos y profundos diálogos. De la segunda me impactaron las actuaciones, sobre todo la de Kevin Spacey, y la compleja trama que no deja de llevar al espectador hacia donde quiere.* Día de la independencia *tiene la característica de abordar un tema que ha despertado nuevamente: el de la posibilidad de vida extraterrestre en otros planetas. Y aunque todo lo tratan de un modo folletinesco y naïf, no por eso es menos entretenida.*

Radio


Mario Pergolini

RADAR RECOMIENDA

Cuál es. Mario Pergolini y Eduardo de la Puente conducen este programa que tiene muchos puntos de contacto con **Caiga quien caiga**. Los diálogos insólitos sobre fútbol, política y espectáculos y una excelente selección de temas musicales se suman al agudo y punzante humor de los conductores. Por la Rock and Pop, 106.3, de lunes a viernes de 9 a 13.

Los pequeños conciertos. Es la otra voz de Magdalena Ruiz Guiñazú, muy diferente a la que se escucha en el programa de noticias: la que pasa sólo la música que a ella le da placer escuchar. Para hoy, el concierto de Max Bruch a cargo del violinista Maxim Vengerov, la suite para dos pianos de Marta Argerich y sus amigos, y una sorpresa en la media hora final: la Camerata Bariloche junto a Eduardo Falú. Por Radio Mitre, hoy, de 10 a 11.30.

Puerta marcada. Una mirada femenina muy lejana a la que propone el canal Utilísima. Análisis de noticias a cargo de Milagros, una buena selección musical y la agudeza y simpatía de Elizabeth Vernacchi en conducción. De lunes a viernes de 10 a 14, FM Horizonte, 94.3.

SE ESCUCHA

1. Tiempos modernos. LS4 Continental, AM. Lunes a viernes, 9 a 13 hs.

2. Magdalena tempranísimo. LR6 Mitre, AM. Lunes a viernes, 6.30 a 9 hs.

3. Vivamos la vida. LR6 Mitre, AM. Sábado, 10 a 12.30 hs.

4. Contacto directo. LS5 Rivadavia, AM. Lunes a viernes, 9 a 13 hs.

5. Hoy por hoy. LR6 Mitre, AM. Lunes a viernes, 9 a 13 hs.

Fuente: Mercados y Tendencias, IBOPE.



MARTA MERKIN

Coautora de *Días de radio*

Me gusta mucho el programa Animal de Radio *de Lalo Mir. Me gusta por el uso que hace de los otros sonidos que no son los de la voz ni los de la música, porque invita a los oyentes a imaginar, a pensar, a tratarse bien, porque habla en serio y porque se ríe y porque siempre encuentra el momento justo para cambiar de tema. También me gusta Alejandro Dolina cuando relata la historia o la mitología como cuentos. Lo que más escucho es la FM Tango.*

TV


Alfredo Casero

RADAR RECOMIENDA

E.R. Emergencias. Mejor que su competidora **Chicago Hope**, esta serie (la mayor recaudadora de nominaciones para los EMI) recrea la actividad en un hospital. Las relaciones entre los médicos y los pacientes conforman el fondo dramático de cada capítulo. Martes de 22 a 23, Sony.

Cha Cha Cha. Decisión difícil. Compite con **Verdad/Consecuencia,** que se las trae. Lo ideal es grabar uno y ver el otro. Si no hay casete, Alfredo Casero y los suyos están en su mejor momento. Encima, volvió Peperino Pómoro con su "Carta a los Peperinos". Lo último: no perder el tema de cierre del programa, "Bailando en la Sociedad Rural", del propio Casero. Martes de 23 a 24, América.

Fútbol de Primera. Hoy acaba el Clausura y se elige el mejor gol de la fecha (¿Chilavert o Bossio?). Hay que escuchar al incontinente Marcelo Araujo, es cierto, pero el programa tiene una excelente edición, el mejor material posible, alardes técnicos, y es el priemro que puede pasar los goles. Hoy de 22 a 24, Canal 13.

EL RATING MANDA

1. Hola Susana. Telefé. De lunes a viernes a las 20.

2. El show de Videomatch. Telefé. Lunes a las 21 y Jueves a las 22.

3. Mi cuñado. Telefé. Miércoles a las 21.

4. Poliladron. Canal 13. Jueves a las 21.

5. Por siempre mujercitas. Canal 9. Lunes a viernes a las 21.

Fuente: Mercados y Tendencias, IBOPE.



VANESSA MILLER

Actriz

Recomiendo no ver el Micro de Moda *de Roberto Giordano. Pero no digo que este programa no tenga que estar en el aire; simplemente que no me parece que sea un programa para ser bancado por los contribuyentes (el programa se transmite por ATC, el canal del Estado). Recomiendo* Verdad/Consecuencia *porque está dando lugar a caras nuevas. Además la gente lo disfruta mucho. Lo que más me interesa del programa son los trabajos de Carlos Santamaría, el psiquiatra, el trabajo del actor que hace de loco (Alejandro Awada) y el yuppie inescrupuloso de Fabián Vena.*

Las mejores

◆ **GAUMONT**
Tiene una de las mejores pantallas que existen en la Capital. La película se proyecta sobre toda la pared frontal y permite ver detalles laterales que en muchos cines se pierden. Otra dato a favor: la soledad geográfica (se encuentra en Congreso y sin otros cines a la vista) y la buena selección de estrenos funciona como barrera para los espectadores molestos. No hay pochoclo.

◆ **MAXI 1**
Ofrece varias ventajas. La pantalla, las butacas y el tipo de espectadores, pero sobre todo el sonido. A pesar de que últimamente no hubo demasiadas posibilidades de demostrarlo. Las butacas son lo suficientemente cómodas como para poder disfrutar tranquilamente de las películas, que no es algo de lo que se puedan jactar muchas salas. La pantalla es casi tan grande como la del Gaumont, las máquinas de proyección más modernas. Y los espectadores mantienen cierto respeto por el prójimo.

◆ **AMERICA**
En medio de un barrio caracterizado por grandes concurrencias, el América plantea un respiro, tanto por su comodidad como por sus excelentes copias y proyecciones. La acústica es óptima, el acceso también y se encuentra ajeno a las multitudes que inundan Santa Fe y que agotan las entradas de película de poco prestigio.

Salas de shoppings

A pesar de que muchos de estos cines tienen sistema Dolby, una muy buena definición en sus pantallas y butacas muy cómodas, padecen de un mal incurable: se ven desbordadas por un público que ama hablar y hacer comentarios durante toda la proyección. El resultado final es una gran tertulia que fastidia a las pocas personas que asisten para ver un film. Otros optan por salir a comprar caramelos cuántas veces sea necesario, siempre llevando las bolsas con las compras, porque ya no se puede confiar en nadie.

Las peores

◆ **PREMIER 3**
Por la pantalla, por las butacas (que se asemejan a las de madera del Electric o del Avenida de Mayo), y por las copias que se proyectan, este cine se encuentra entre los terrores de los espectadores. Generalmente, los cinéfilos tachan de sus listas las grandes películas desde el momento en que pasan de una sala importante a esta suerte de gentil sala de torturas, optando finalmente por la resignada espera del video. Ver un gran film en el Premier 3 lleva a repensar la relación entre arte y comodidad.

◆ **TROCADERO 5 Y 6**
En una carrera por ganar dinero, los dueños de los cines tuvieron la muy mala idea de dividir sus salas en pequeños reductos. A partir de ese momento empezaron a aparecer complejos que parecen inmensas pajareras compartimentadas. Ese es el caso de estos cines. Las pantallas son apenas más grandes que una televisión de 20 pulgadas, con la diferencia de que las butacas difieren bastante de una cama de dos plazas o de un cómodo sillón. A esto se le podría agregar el detalle de los espectadores apretujados en un ambiente reducido, cuyo modelo parece ser un vagón de subte.

Después de la eufo

Por JUAN FORN

No se siente un hombre mediático, ni lo quiere ser. En todo caso, después de estos meses sin dar notas al periodismo, se siente "un paria mediático": que no está en ningún lado, salvo cuando quieren hablar mal de él. Dice, también, que hay una profunda brutalidad en estos tiempos, generada por un ajuste económico que intensifica cada día más la injusticia, y que mucho del resentimiento y la violencia que hay en el aire vienen de esa devastación de la sociedad. "Yo soy un tipo exitoso en un país donde la mayoría está padeciendo una situación de mierda. Y recibo ese resentimiento de rebote." A tal punto, dice, que gran parte de sus actos son sistemáticamente malinterpretados. O al menos parecieran exigir una explicación, de parte de él hacia la gente. Cosa que se niega a hacer: sea cuando va como invitado al cumpleaños de Mirtha Legrand en José Ignacio, o cuando Pappo o Fidel –el cantante de Todos Tus Muertos– lo desacreditan desde algún suplemento de rock.

Páez está crispado. Primero dice que no; después recapacita y dice: "Sí, estoy crispado, para qué negarlo. Crispado ante la necedad. De lo que pasa en el país y de lo que pasa conmigo". Cuenta que el otro día, por la calle, una chica le gritó que era un careta, porque le habían tirado dos piedras y él se había ido de la Plaza. "El acto del 24 de marzo era para repudiar la intolerancia política que produjo una masacre en este país. Y, de pronto, un tipo sale a cantar y recibe piedrazos porque a algunos chicos que están ahí abajo *les gustan otros grupos*. ¿Hace falta agregar algo?" La chica en cuestión había estado en la Plaza el 24 de marzo. La chica en cuestión le gritó: "Andáte con el jet-set". Y aquí pueden verse corporizadas las reacciones al status actual de Páez.

Su celebridad molesta a mucha gente. Entre aquellos que lo siguen desde antes que su fama superara los márgenes del rock, hay quienes sienten que Páez los ha traicionado, o se ha traicionado a sí mismo, o a esa entelequia llamada "espíritu rockero". Entre aquellos que lo siguen desde *El amor después del amor* hay quienes ven una sobreexposición de Páez que cansa o fastidia. Y el propio Páez siente la presión de ambas tendencias. A tal punto que se niega a dar entrevistas desde fines del año pasado. Veda que no interrumpió ni siquiera con la salida de *Euforia*, su último disco, aparecido hace pocas semanas.

Desde su llegada a Buenos Aires, a principios de los 80, Páez había crecido en público. Lo que no exhibían los medios (primero la prensa rockera, después la prensa en general), lo retrataba el mismo Páez en las letras de sus canciones. Después de "venir a ofrecer su corazón", exorcizó públicamente la tragedia del asesinato de su tía y su abuela con *Ciudad de pobres corazones* ("Que es un disco que odio haber hecho, porque pasó una tragedia para que me saliera algo así, una serie de experiencias que yo no le deseo ni le recomiendo a nadie que viva"). Hasta entonces cumplía con los paradigmas del rock. Incluso las "rarezas", la curiosidad que le despertaban los otros mundos (desde la irrupción de sonidos tangueros o folklóricos temas a la lectura de Bukowski o ciertos elementos del glamour cinematográfico) aparecían "desde" el rock. Hasta *Tercer mundo*. Con *El amor después del amor*, empezó a romperse ese código.

"Hace muchos años yo sabía que iba a ser un tipo inquieto, que me iba a mover, que iba a unir las puntas de un mismo lazo: está escrito en mis canciones incluso. Cuando dicen que he traicionado, que me he traicionado, no sé a qué." Tal vez al espíritu tribal que tiene el rock en la Argentina. Tal vez. Tal vez por la sobreexposición que devino con la celebridad de Páez. "El rock no se abre, a la literatura, al cine, a la moda. Cree que el mundo empieza y termina con ellos. Así de cerrado, como ghetto, el rock no me interesa. Ojo, digo *a mí*. Yo formaba parte de un ghetto con el cual hace quince años tenía coincidencias y ya no las tengo. El día que te diste cuenta de tus propios yeites, o das un paso más allá o los seguís repitiendo, pero ya con conciencia de que son yeites. Ahí es donde se da una suerte de cisma mío con el rock, donde me aburro del rock: ante la suma de guiños."

Páez dice que se siente mucho más cerca de personas como Caetano, Almodóvar, Elvis Costello, el mismo Charly García ("Yo oí a Satie por primera vez gracias a Charly. En su casa te encontrabas libros de Manuel Puig. Y también era el tipo que decía en una canción *Loco, no te sobra una moneda esta noche toca Pappo, no me lo quiero perder*"), tipos dotados con una antena que él dice no tener.

Se define como "alguien que toma un poco de acá, otro poco de allá". Dice que, en una época, fantaseaba con cambiar todo el tiempo, ir más allá, hacer algo diferente, quebrar sus propios códigos. "Y en un momento, entre tanta diferencia, descubrí muchas cosas que se tocaban, encontré algo que era mío en esos cruces. Descubrí que no podía quebrar arbitrariamente mis propios códigos. Y descubrí también que, en el cliché de lo moderno, uno pierde de vista los fundamentos en que se apoyan ciertas convenciones artísticas. Y me pregunté *¿Por qué me peleaba tanto con esto?* Cuando uno descubre que la historia no empieza con uno, empieza a ver que, para quebrar la convención, hay que conocer el motivo, y saber fundamentarlo muy bien: sólo así funcionan esos quiebres."

Dice que, hasta *El amor después del amor*, a veces desentonaba dentro del concepto musical que él mismo planteaba: en nombre de la dirección artística relegaba sus partes específicas: el piano y la voz. Y aparecía tocando o cantando mal. "Llegaba a cantar y tocar exhausto, después de armar el bombo, los teclados, las guitarras, las voces, todo. Lo corregí con tiempo, diciendo *Para grabar este disco, para tocar esto en vivo, necesito este tiempo*. La gente no tiene por qué saberlo, y soy consciente de que ser así era un defecto y trato de evitarlo." En ese sentido, sostiene que *Euforia* "da lo que yo tengo para dar. No soy mejor cantante, no soy mejor pianista, no escribo mejores letras ni melodías que ésas".

En estos días está ensayando con el pianista Miguel Angel Estrella y la Camerata Bariloche el repertorio de los conciertos de "Música para la Esperanza", que harán en el Luna Park y en el Teatro Colón en septiembre. Los arreglos son de Gerardo Gandini, el compositor que junto a Ricardo Piglia estrenó el año pasado la ópera *La ciudad ausente*. Tocarán Haydn, Satie, Chopin, Piazzolla, Yupanqui y algún Páez. "Voy a cantar y a tocar. Voy a intentar tocar Satie bien, versionado junto con Estrella, en dos pianos. Haremos Buenos Aires primero y una gira después, por todo el país, a beneficio de la Fundación (*Música Esperanza*) que creó Miguel." Después de esa gira comenzará otra, la de *Euforia*. Madrid, París, Nueva York, Los Angeles, México, San Pablo, Río, Santiago, Lima y Buenos Aires. Viajarán Páez y los miembros de su banda y, en cada una de estas ciudades, se les sumará una orquesta local. No harán estadios sino teatros: "En

Vendió más de 120.000 copias de su último disco en dos semanas. Va a tocar en el Colón. Sale de gira por Europa y Estados Unidos. Va a dirigir una película. Está componiendo la música de un ballet para Julio Bocca. Lo critican por careta, por bienpensante o simplemente por tener éxito. No da entrevistas desde el año pasado, por decisión propia. "El rock no se abre, a la literatura, al cine, a la moda. Cree que el mundo empieza y termina con ellos." En una charla exclusiva con Radar, Fito Páez repasa presente, pasado y futuro de su trayectoria.



Después de la euforia

Por JUAN FORN

No se siente un hombre mediático, ni lo quiere ser. En todo caso, después de estos meses sin dar notas al periodismo, se siente "un paria mediático": que no está en ningún lado, salvo cuando quieren hablar mal de él. Dice, también, que hay una profunda brutalidad en estos tiempos, generada por un ajuste económico que intensifica cada día más la injusticia, y que mucho del resentimiento y la violencia que hay en el aire vienen de esa devastación de la sociedad. "Yo soy un tipo exitoso en un país donde la mayoría está padeciendo una situación de mierda. Y recibo ese resentimiento de rebote." A tal punto, dice, que gran parte de sus actos son sistemáticamente malinterpretados. O al menos parecieran exigir una explicación, de parte de él hacia la gente. Cosa que se niega a hacer: sea cuando va como invitado al cumpleaños de Mirtha Legrand en José Ignacio, o cuando Pappo o Fidel –el cantante de Todos Tus Muertos– lo desacreditan desde algún suplemento de rock.

Páez está crispado. Primero dice que no; después recapacita y dice: "Sí, estoy crispado, para qué negarlo. Crispado ante la necedad. De lo que pasa en el país y de lo que pasa conmigo".

Cuenta que el otro día, por la calle, una chica le gritó que era un careta, porque le habían tirado dos piedras y él se había ido de la Plaza. "El acto del 24 de marzo era para repudiar la intolerancia política que produjo una masacre en este país. Y, de pronto, un tipo sale a cantar y recibe piedrazos porque a algunos chicos que están ahí abajo *les gustan otros grupos*. ¿Hace falta agregar algo?" La chica en cuestión había estado en la Plaza el 24 de marzo. La chica en cuestión le gritó: "Andáte con el jet-set". Y aquí pueden verse corporizadas las reacciones al status actual de Páez.

Su celebridad molesta a mucha gente. Entre aquellos que lo siguen desde antes que su fama superara los márgenes del rock, hay quienes sienten que Páez los ha traicionado, o se ha traicionado a sí mismo, o a esa entelequia llamada "espíritu rockero". Entre aquellos que lo siguen desde *El amor después del amor* hay quienes ven una sobreexposición de Páez que cansa o fastidia. Y el propio Páez siente la presión de ambas tendencias. A tal punto que se niega a dar entrevistas desde fines del año pasado. Veda que no interrumpió ni siquiera con la salida de *Euforia*, su último disco, aparecido hace pocas semanas.

Desde su llegada a Buenos Aires, a principios de los 80, Páez había crecido en público. Lo que no exhibían los medios (primero la prensa rockera, después la prensa en general), lo retrataba el mismo Páez en las letras de sus canciones. Después de "venir a ofrecer su corazón", exorcizó públicamente la tragedia del asesinato de su tía y su abuela con *Ciudad de pobres corazones* ("Que es un disco que odio haber hecho, porque pasó una tragedia para que me saliera algo así, una serie de experiencias que yo no le deseo ni le recomiendo a nadie que viva"). Hasta entonces cumplía con los paradigmas del rock. Incluso las "rarezas", la curiosidad que le despertaban los otros mundos (desde la irrupción de sonidos tangueros o folklóricos temas a la lectura de Bukowski o ciertos elementos del glamour cinematográfico) aparecían "desde" el rock. Hasta *Tercer mundo*. Con *El amor después del amor*, empezó a romperse ese código.

"Hace muchos años yo sabía que iba a ser un tipo inquieto, que me iba a mover, que iba a unir las puntas de un mismo lazo: está escrito en mis canciones incluso. Cuando dicen que he traicionado, que me he traicionado, no sé a qué." Tal vez al espíritu tribal que tiene el rock en la Argentina. Tal vez. Tal vez por la sobreexposición que devino con la celebridad de Páez. "El rock no se abre, a la literatura, al cine, a la moda. Cree que el mundo empieza y termina con ellos. Así de cerrado, como ghetto, el rock no me interesa. Ojo, digo *a mí*. Yo formaba parte de un ghetto con el cual hace quince años tenía coincidencias y ya no las tengo.El día que te diste cuenta de tus propios yeites, o das un paso más allá o los seguís repitiendo, pero ya con conciencia de que son yeites. Ahí es donde se da una suerte de cisma mío con el rock, donde me aburro del rock: ante la suma de guiños."

Páez dice que se siente mucho más cerca de personas como Caetano, Almodóvar, Elvis Costello, el mismo Charly García ("Yo oí a Satie por primera vez gracias a Charly. En su casa te encontrabas libros de Manuel Puig. Y también era el tipo que decía en una canción *Loco, no te sobra una moneda esta noche toca Pappo, no me lo quiero perder*"), tipos dotados con una antena que él dice no tener.

Se define como "alguien que toma un poco de acá, otro poco de allá". Dice que, en una época, fantaseaba con cambiar todo el tiempo, ir más allá, hacer algo diferente, quebrar sus propios códigos. "Y en un momento, entre tanta diferencia, descubrí muchas cosas que se tocaban, encontré algo que era mío en esos cruces. Descubrí que no podía quebrar arbitrariamente mis propios códigos. Y descubrí también que, en el cliché de lo moderno, uno pierde de vista los fundamentos en que se apoyan ciertas convenciones artísticas. Y me pregunté *¿Por qué me peleaba tanto con esto?* Cuando uno descubre que la historia no empieza con uno, empieza a ver que, para quebrar la convención, hay que conocer el motivo, y saber fundamentarlo muy bien: sólo así funcionan esos quiebres."

Dice que, hasta *El amor después del amor*, a veces desentonaba dentro del concepto musical que él mismo planteaba: en nombre de la dirección artística relegaba sus partes específicas: el piano y la voz. Y aparecía tocando o cantando mal. "Llegaba a cantar y tocar exhausto, después de armar el bombo, los teclados, las guitarras, las voces, todo. Lo corregí con tiempo, diciendo *Para grabar este disco, para tocar esto en vivo, necesito este tiempo*. La gente no tiene por qué saberlo, y soy consciente de que ser así era un defecto y trato de evitarlo." En ese sentido, sostiene que *Euforia* "da lo que yo tengo para dar. No soy mejor cantante, no soy mejor pianista, no escribo mejores letras ni melodías que ésas".

En estos días está ensayando con el pianista Miguel Angel Estrella y la Camerata Bariloche el repertorio de los conciertos de "Música para la Esperanza", que harán en el Luna Park y en el Teatro Colón en septiembre. Los arreglos son de Gerardo Gandini, el compositor que junto a Ricardo Piglia estrenó el año pasado la ópera *La ciudad ausente*. Tocarán Haydn, Satie, Chopin, Piazzolla, Yupanqui y algún Páez. "Voy a cantar y a tocar. Voy a intentar tocar Satie bien, versionado junto con Estrella, en dos pianos. Haremos Buenos Aires primero y una gira después, por todo el país, a beneficio de la Fundación (*Música Esperanza*) que creó Miguel."

Después de esa gira comenzará otra, la de *Euforia*. Madrid, París, Nueva York, Los Angeles, México, San Pablo, Rio, Santiago, Lima y Buenos Aires. Viajarán Páez y los miembros de su banda y, en cada una de estas ciudades, se les sumará una orquesta local. No harán estadios sino teatros: "En París, por ejemplo, vamos a tocar en el New Morning, un lugar chico, donde toca Prince sus after shows".

A su regreso seguirá trabajando en un proyecto con Julio Bocca, que esperan estrenar en el Luna Park en algún momento del '97: una puesta en escena de *Los siete locos*. "La idea inicial, cuando me llamaron Julio y Lino Patalano, era hacer algo juntos, donde Julio bailara música compuesta por mí. Yo les propuse la novela de Arlt y a ellos les encantó. Será un ballet en donde Julio hará no sólo de Erdosain, sino también otros personajes del libro, como Ergueta, el Rufián Melancólico y el Astrólogo. Este verano empecé a desglosar el libro, llegué a once escenas, que vendrían a ser el principio de una puesta y llamé a Bartolo Bartis para hacer la puesta en escena junto con él, porque yo no soy tan tarado como para meterme con Arlt así como así. La coreografía la hará un italiano y la escenografía Juan Gatti, y tocaremos la música en vivo, que incluye dos canciones."

Mientras tanto, ya ha alcanzado la versión final del guión (coescrito con Alan Pauls) de *Vidas privadas*, la película que planea filmar a partir de marzo del año que viene. "Por ahora están confirmadas Marisa Paredes, Solita Silveyra y Cecilia Roth. Y hay gente interesada en producirla."

Por último, hay un ambicioso proyecto musical, que Páez encarará después de la película, entre julio y diciembre del '97: un tríptico de "covers" que recoja la canción popular argentina de este siglo, desde el tango hasta el folklore y el rock. "La idea sería tratar de juntar mundos, de exhibir cómo se tocan a veces Homero Expósito con Spinetta, o la rabia de Arlt con la 'Ciudad de la Furia' de Cerati. Una suerte de tesis que muestre aquello que une por debajo a las diferentes canciones populares: esa metafísica en que comulgan todas. Y sostenerlo en serio, ideológicamente, con un librito que vendrá con los discos." Todavía no sabe si va a separarlos por género o cruzarlas y ponerlas a dialogar según los parentescos que ve. El repertorio de música ciudadana iría desde Contursi hasta Piazolla-Ferrer. El de las músicas regionales abarcaría el chamamé, las polcas y chamarritas del litoral, la zamba de Tucumán, la vidala de Salta y Jujuy, la chacarera de Santiago del Estero, la tonada en Cuyo, la milonga sureña. El de rock recorrería el espectro que va desde el 60 hasta nuestros días. Seguramente trabajará con diferentes elencos musicales los diferentes registros, pero el proyecto tendrá la supervisión general del musicólogo y compositor uruguayo Coriún Aharonian.

Foto: Tony Valdez

Páez confiesa sentir cierto pánico ante la magnitud de estos proyectos. "Lo que pongo en juego es mucho, pero no me despierto en medio de la noche pensando *¿Para qué me metí en esto?* Hay una frase de Carlyle citada por Borges que ilustra esto que digo: *Toda obra humana es deleznable, pero su ejecución no lo es.*"

En ese sentido, la experiencia con *La balada de Donna Helena*, el mediometraje que filmó en 1993, le resultó tan útil como elocuente. "Cometí todos los errores que se pueden cometer. Si un director inexperto quiere saber cuáles son todas las cosas que no hay que hacer al filmar una película, tiene que agarrar Donna Helena."

"Lo mismo pasa musicalmente. Hay temas míos que, ahora, me parecen horribles. Por ejemplo, *Rosarino en Budapest*. O *Soy un hippie*. Lo que trato de hacer, ahora, es pensar primero en la pintura y ver después si lo puedo pintar. Ahora sacrifico un poco más los colores y me atengo al registro donde puedo cantar mejor. Me interesa mucho cantar bien. Nunca voy a ser un gran cantante, pero quiero cantar lo mejor que pueda. Es difícil que hoy componga un tema como *Tumbas de la gloria*, donde hay que forzar tanto la voz allá arriba. En cambio, sí puedo cantar otras cosas, mejor que antes: en registros medios, con una presencia de voz que antes no tenía."

¿Coincide lo que más le gusta a Páez de su propia obra con lo que más le gusta a la gente? En general sí, dice. Y cita como ejemplos las canciones *11 y 6* y *Tumbas de la gloria*. "Yo no tengo un gusto tan sofisticado y soy un tipo no demasiado pretencioso a la hora del discurso estético. Cuando hago una canción complicada, que me lleva mucho trabajo, me gusta si parece que salió de un tirón. Y, cuando la muestro, me doy cuenta de que no inaugura el mundo. Sé que tengo una antena para comprender el lenguaje de mi época, dentro de la canción popular. Sé que manejo ciertos elementos y me gusta que estén bien acomodados y ricamente puestos. Pero no meolvido de la cantidad de canciones maravillosas previas a ella, que no son mías precisamente."

En el cuadernillo de su nuevo disco, Páez ha incluido las diferentes acepciones que dan los diccionarios de la palabra "euforia". En griego, *eu* significa "bueno" y *foria* "carga". Es decir, un peso que se lleva con alegría; interpretar la vida como una experiencia de alegría. Páez siente que también esa definición le cuadra al disco. Al disco y a su vida actual. Lo que lleva la conversación al tema de la celebridad, nuevamente. Páez dice: "La crítica feroz que yo me hago día a día no la encuentro en los medios. Ya no digo conmigo, sino consigo mismos: hablan de que estoy con Cecilia, de que me compro ropa cara, de que soy un hijo de puta... Creo que hay que poner las cosas en su lugar. Yo hago los discos y ahí digo todo lo que tengo que decir. Un tema como *Cadáver exquisito* dice todo lo que yo pienso de este país".

En cuanto al tema del bonzo, del artista que debe consumirse frente a su público para dejarlo satisfecho, para estar a la altura del mito, dice: "Yo propongo que cada uno haga el bonzo en su casa, si quiere. Yo no me quiero morir, no quiero arder en un escenario. Yo no soy un bonzo; soy un sobreviviente. Lo que pasa es que es más fácil simpatizar con el sobreviviente cuando éste enfrenta circunstancias adversas que cuando le va bien. Porque cuando le va bien, justamente por ser sobreviviente, goza como loco. Es complicado vivir en un país donde hay tan profundo resentimiento. Un país donde es tan difícil decir *Mirá, encontré a una mujer maravillosa y soy feliz a pesar de todas las mierdas que pasaron en mi vida*. Yo hago música desde ese lugar. Y no puedo entender que a alguien le despierte odio que lo haga".

La canción de Roberto Arlt

Entra el sol, la maldad,
y una vida canalla,
el amor que se va
y no vuelve.
La verdad, cuando Remo Erdosain
nos decía que amor es dinero,
corría simplemente el velo
y pudimos entrar.
Buenos Aires rufián
cuando todo el mundo
era un destello.
Entra el sol, la maldad,
y una vida canalla.
Después todo se va
y no vuelve más.

Tema de apertura para la adaptación que Fito Páez está haciendo de Los siete locos, de Roberto Arlt, para un espectáculo de ballet protagonizado por Julio Bocca,que se estrenará el año que viene.

Vendió más de 120.000 copias de su último disco en dos semanas. Va a tocar en el Colón. Sale de gira por Europa y Estados Unidos. Va a dirigir una película. Está componiendo la música de un ballet para Julio Bocca. Lo critican por careta, por bienpensante o simplemente por tener éxito. No da entrevistas desde el año pasado, por decisión propia. "El rock no se abre, a la literatura, al cine, a la moda. Cree que el mundo empieza y termina con ellos." En una charla exclusiva con Radar, Fito Páez repasa presente, pasado y futuro de su trayectoria.



oria



Foto: Tony Valdez

París, por ejemplo, vamos a tocar en el New Morning, un lugar chico, donde toca Prince sus after shows".

A su regreso seguirá trabajando en un proyecto con Julio Bocca, que esperan estrenar en el Luna Park en algún momento del '97: una puesta en escena de *Los siete locos*. "La idea inicial, cuando me llamaron Julio y Lino Patalano, era hacer algo juntos, donde Julio bailara música compuesta por mí. Yo les propuse la novela de Arlt y a ellos les encantó. Será un ballet en donde Julio hará no sólo de Erdosain, sino también otros personajes del libro, como Ergueta, el Rufián Melancólico y el Astrólogo. Este verano empecé a desglosar el libro, llegué a once escenas, que vendrían a ser el principio de una puesta y llamé a Bartolo Bartis para hacer la puesta en escena junto con él, porque yo no soy tan tarado como para meterme con Arlt así como así. La coreografía la hará un italiano y la escenografía Juan Gatti, y tocaremos la música en vivo, que incluye dos canciones."

Mientras tanto, ya ha alcanzado la versión final del guión (coescrito con Alan Pauls) de *Vidas privadas*, la película que planea filmar a partir de marzo del año que viene. "Por ahora están confirmadas Marisa Paredes, Solita Silveyra y Cecilia Roth. Y hay gente interesada en producirla."

Por último, hay un ambicioso proyecto musical, que Páez encarará después de la película, entre julio y diciembre del '97: un tríptico de "covers" que recoja la canción popular argentina de este siglo, desde el tango hasta el folklore y el rock. "La idea sería tratar de juntar mundos, de exhibir cómo se tocan a veces Homero Expósito con Spinetta, o la rabia de Arlt con la 'Ciudad de la Furia' de Cerati. Una suerte de tesis que muestre aquello que une por debajo a las diferentes canciones populares: esa metafísica en que comulgan todas. Y sostenerlo en serio, ideológicamente, con un librito que vendrá con los discos." Todavía no sabe si va a separarlos por género o cruzarlas y ponerlas a dialogar según los parentescos que ve. El repertorio de música ciudadana iría desde Contursi hasta Piazzolla-Ferrer. El de las músicas regionales abarcaría el chamamé, las polcas y chamarritas del litoral, la zamba de Tucumán, la vidala de Salta y Jujuy, la chacarera de Santiago del Estero, la tonada en Cuyo, la milonga sureña. El de rock recorrería el espectro que va desde el 60 hasta nuestros días. Seguramente trabajará con diferentes elencos musicales los diferentes registros, pero el proyecto tendrá la supervisión general del musicólogo y compositor uruguayo Coriún Aharonian.

Páez confiesa sentir cierto pánico ante la magnitud de estos proyectos. "Lo que pongo en juego es mucho, pero no me despierto en medio de la noche pensando *¿Para qué me metí en esto?* Hay una frase de Carlyle citada por Borges que ilustra esto que digo: *Toda obra humana es deleznable, pero su ejecución no lo es.*"

En ese sentido, la experiencia con *La balada de Donna Helena*, el mediometraje que filmó en 1993, le resultó tan útil como elocuente. "Cometí todos los errores que se pueden cometer. Si un director inexperto quiere saber cuáles son todas las cosas que no hay que hacer al filmar una película, tiene que agarrar Donna Helena."

"Lo mismo pasa musicalmente. Hay temas míos que, ahora, me parecen horribles. Por ejemplo, *Rosarino en Budapest*. O *Soy un hippie*. Lo que trato de hacer, ahora, es pensar primero en la pintura y ver después si lo puedo pintar. Ahora sacrifico un poco más los colores y me atengo al registro donde puedo cantar mejor. Me interesa mucho cantar bien. Nunca voy a ser un gran cantante, pero quiero cantar lo mejor que pueda. Es difícil que hoy componga un tema como *Tumbas de la gloria*, donde hay que forzar tanto la voz allá arriba. En cambio, sí puedo cantar otras cosas, mejor que antes: en registros medios, con una presencia de voz que antes no tenía."

¿Coincide lo que más le gusta a Páez de su propia obra con lo que más le gusta a la gente? En general sí, dice. Y cita como ejemplos las canciones *11 y 6* y *Tumbas de la gloria*. "Yo no tengo un gusto tan sofisticado y soy un tipo no demasiado pretencioso a la hora del discurso estético. Cuando hago una canción complicada, que me lleva mucho trabajo, me gusta si parece que salió de un tirón. Y, cuando la muestro, me doy cuenta de que no inaugura el mundo. Sé que tengo una antena para comprender el lenguaje de mi época, dentro de la canción popular. Sé que manejo ciertos elementos y me gusta que estén bien acomodados y ricamente puestos. Pero no meolvido de la cantidad de canciones maravillosas previas a ella, que no son mías precisamente."

En el cuadernillo de su nuevo disco, Páez ha incluido las diferentes acepciones que dan los diccionarios de la palabra "euforia". En griego, *eu* significa "bueno" y *foria* "carga". Es decir, un peso que se lleva con alegría; interpretar la vida como una experiencia de alegría. Páez siente que también esa definición le cuadra al disco. Al disco y a su vida actual. Lo que lleva la conversación al tema de la celebridad, nuevamente. Páez dice: "La crítica feroz que yo me hago día a día no la encuentro en los medios. Ya no digo conmigo, sino consigo mismos: hablan de que estoy con Cecilia, de que me compro ropa cara, de que soy un hijo de puta... Creo que hay que poner las cosas en su lugar. Yo hago los discos y ahí digo todo lo que tengo que decir. Un tema como *Cadáver exquisito* dice todo lo que yo pienso de este país".

En cuanto al tema del bonzo, del artista que debe consumirse frente a su público para dejarlo satisfecho, para estar a la altura del mito, dice: "Yo propongo que cada uno haga el bonzo en su casa, si quiere. Yo no me quiero morir, no quiero arder en un escenario. Yo no soy un bonzo; soy un sobreviviente. Lo que pasa es que es más fácil simpatizar con el sobreviviente cuando éste enfrenta circunstancias adversas que cuando le va bien. Porque cuando le va bien, justamente por ser sobreviviente, goza como loco. Es complicado vivir en un país donde hay tan profundo resentimiento. Un país donde es tan difícil decir *Mirá, encontré a una mujer maravillosa y soy feliz a pesar de todas las mierdas que pasaron en mi vida.* Yo hago música desde ese lugar. Y no puedo entender que a alguien le despierte odio que lo haga".

La canción de Roberto Arlt

Entra el sol, la maldad,
y una vida canalla,
el amor que se va
y no vuelve.
La verdad, cuando Remo Erdosain
nos decía que amor es dinero,
corría simplemente el velo
y pudimos entrar.
Buenos Aires rufián
cuando todo el mundo
era un destello.
Entra el sol, la maldad,
y una vida canalla.
Después todo se va
y no vuelve más.

Tema de apertura para la adaptación que Fito Páez está haciendo de Los siete locos, de Roberto Arlt, para un espectáculo de ballet protagonizado por Julio Bocca, que se estrenará el año que viene.



Foto: Mario Manusia

Los sonidos de la ciudad

Un hombre cuenta su ciudad. Hoy, Horacio Larumbe, pianista de jazz y ciego ("eso de 'no vidente' no existe"), se sienta a la mesa de un bar y dibuja una Buenos Aires en la que hasta los sonidos dejaron de ser los mismos.

Por DIEGO FISCHERMAN "Cómo cambió este lugar. No hay derecho. A Buenos Aires le están destrozando la identidad. Tienen mentalidad de aeropuerto, todos los bares los quieren hacer iguales. No sé, ahora hay mucha menos resonancia que antes, le deben haber puesto mucha madera. En los viejos tiempos esto parecía una iglesia." Horacio Larumbe, pianista de jazz, tantea hasta encontrar el vaso de whisky ("la primera mamadera, a la hora en que anochece en Londres", explica a las cuatro de una tarde lluviosa y porteña) y pide: "Cuando me presentes, no pongas *no vidente*, poné *ciego*. Cuando un tipo es pobre, es pobre. No es un *no rico*".

Está acodado en la barra de un bar de Callao casi Corrientes, donde "por suerte todavía se escuchan los tacos de billar contra las bolas". Y agrega: "Pero éste podría ser un bar de cualquier ciudad, ahora. Ya no se nota que es Buenos Aires, salvo por el idioma. Y eso porque no hay música puesta que te impide hablar. Si no, sería peor. Antes acá se jugaba a los dados, a las cartas, además del billar. Ahora hasta deben haber aislado las mesas de billar, porque se oyen muy amortiguadas. Falta el eco de antes y eso es lo que caracterizaba a este lugar. Uno entra y siente ese olor a pintura, de cuando están convirtiendo una cosa en otra, y esa alfombra antes no existía. Esto cambió, pero para peor".

Larumbe toma su whisky sin hielo y se enfurece con los que "tienen esta idea del país sólo para la gente linda y todo igual". Aunque acaba de mudarse a Flores, no duda en elegir al centro como su zona favorita. "Para mí el centro es la noche, encontrarse con amigos y con la disposición para escuchar y ser escuchado. Cuando vivía acá, no salía de mi casa durante todo el día. Me gusta estar en casa con mi computadora y en el centro podía pedir todo por teléfono: comida, whisky, cigarrillos. Lo que pasa es que mi mujer vivía en Flores, hacía años que vivíamos cada uno en su casa y bueno, ya era hora de que estuviéramos juntos". Larumbe confiesa que había una época en que no podía tocar jazz de día. "No sé si el jazz es nocturno o simplemente que la noche es mejor para todo: la gente está más relajada, con ganas de divertirse, de reírse. De día es peor. Ya no es que a uno lo traten mal; es que hay gente que directamente *destrata* a los demás. En la calle a uno lo atraviesan, es como si uno fuera de aire. Nadie registra la existencia del otro. La gente no se esquiva, chocan entre ellos."

Respetado unánimemente por sus colegas, que le reconocen ese algo tan esquivo que se llama swing, Larumbe nació en Lincoln, provincia de Buenos Aires, y llegó a esta ciudad de chico, para estudiar en la escuela para ciegos que estaba en Lafinur y Las Heras ("ahora hay algo de Bienestar Social, creo"), vivió durante seis años en Suecia pero decidió que Buenos Aires es la ciudad donde quiere vivir.

El bar donde arrima ahora el cenicero a la punta de su cigarrillo está al lado del club donde toca, cada vez que puede, con su trío. "Un buen boliche empieza por el dueño. Si lo único que le importa es ganar dinero, ya la cosa empieza mal. Y si el lugar es bueno, el público es bueno, sabe de qué se trata. Si el público supiera lo agradecidos que estamos los músicos cuando vienen a escucharnos y cuando los escuchamos aplaudir una buena idea. El buen o el mal clima, cuando uno está tocando, se siente, se respira: hay interacción entre los músicos y también con el público".

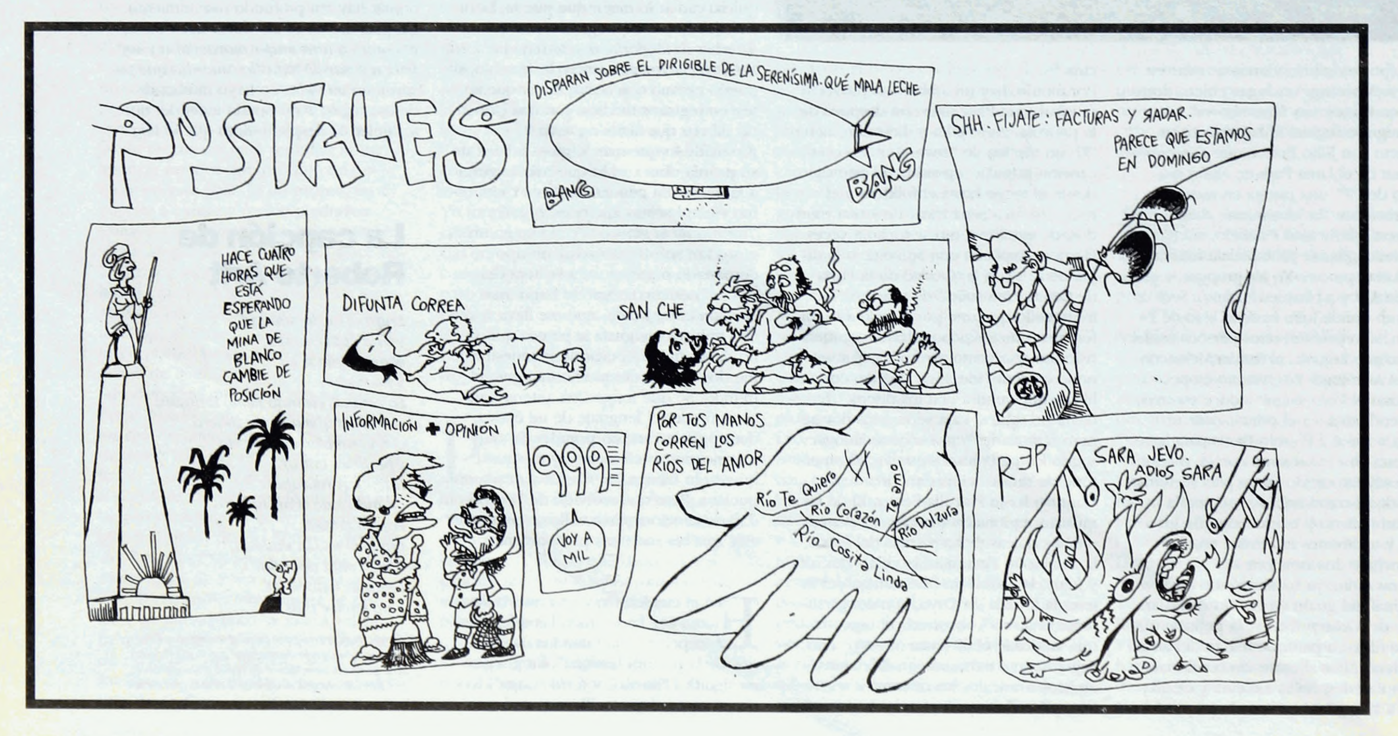
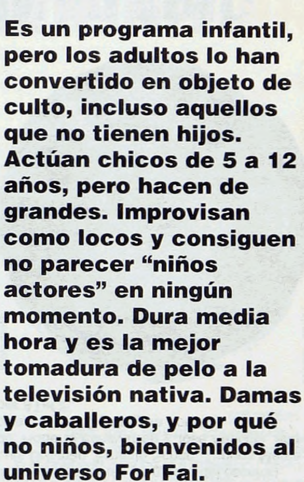




Foto: Alejandro Elías



Es un programa infantil, pero los adultos lo han convertido en objeto de culto, incluso aquellos que no tienen hijos. Actúan chicos de 5 a 12 años, pero hacen de grandes. Improvisan como locos y consiguen no parecer "niños actores" en ningún momento. Dura media hora y es la mejor tomadura de pelo a la televisión nativa. Damas y caballeros, y por qué no niños, bienvenidos al universo For Fai.

El Reino del revés

Por ESTEBAN PINTOS El señor se llama Beto W. y es el invitado estrella de El fenómeno, un tribuna de debate sobre temas de actualidad. En la cabeza de Beto habita, cómodamente instalada, una jaula para pajaritos. Enfrente hay un selecto panel de ciudadanos, listos para la pregunta incisiva. Están presentes –en riguroso orden de aparición–: la empresaria Nelly Leaguarda, el charanguista norteño Petito Manliba, la españolísima animadora infantil Muñeca y las bellas primas Miss Misiones y Miss Simpatía (también de Misiones). El conductor del ciclo desarrolla como introducción una confusa idea sobre la ambición que siempre tuvo el ser humano por volar. Empieza el diálogo y, claro, también el show del absurdo.

De no ser por la peculiaridad capilar de Beto, la situación bien podría caber dentro de los espectáculos habituales que brinda nuestra querida televisión. Sin embargo, sucede en un programa íntegramente protagonizado por niños de 5 a 12 años, que forma parte de la programación de Cablín, la señal infantil de VCC. "Magazine For Fai" es un ciclo semanal de media hora que merece la calificación genérica infantil/humorístico, ideado y conducido por Mex Urtizberea –ex coequiper de Alfredo Casero en sus aventuras televisivo-musicales–, con guiones escritos por él mismo y por Alberto Muñoz (poeta y músico cuyos antecedentes artísticos se remontan a la fundación de la experiencia artística MIA, Músicos Independientes Asociados).

El "Magazine For Fai" ofrece una envidiable característica inicial: escenifica la visión infantil sobre el mundo de los adultos. ¿Cómo es esto? Simple: los chicos que actúan en "Magazine For Fai" no hacen otra cosa que representar, desde el absurdo ingenuo de su idiosincrasia, a los señores y las señoras que rigen, educan y forman sus vidas. Nadie se salva: políticos, artistas, deportistas, docentes, funcionarios públicos. Todos van cayendo.

Mex Urtizberea ensaya unos pasos de baile por el estudio y luego parte en un minimaratón por el lugar, frente a la mirada cómplice-aprobatoria de los pequeños actores. Está concentrándose para entrar en acción. Más tarde dice: "Los personajes los crean los chicos, y nosotros laburamos a partir de lo que inventaron ellos. Hay, sí, una consigna básica: ellos siempre tienen que decir que sí, como si todo lo supieran, y actuar en consecuencia". El control de las situaciones –o sea, el rubro dirección de actores– reposa en Nora Moseinco, la chica que, detrás de cámaras, sirve de referencia para los pequeños intérpretes. Dice Nora: "Lo mío pasa por guiarlos por el camino que ellos mismos han abierto. Cuando estamos grabando en el estudio, sólo les pido que sigan con una idea o que cierren la situación. Claro que antes, en el ensayo, le vamos dando forma a los personajes. Ellos saben que la idea es sorprendernos, pero igual muchas veces se quedan mirándonos como si pensaran ¿qué dije?".

Ese particular estilo, en la búsqueda del equilibrio perfecto entre la pauta y la improvisación –que no es "decí lo que quieras", aclara Nora–, tiene una resolución bien simple, incluido el rol de Urtizberea. Dice Mex: "Soy uno más, juego con ellos, me divierto y me sorprendo todo el tiempo con ellos. Y así surgen cosas casi imposibles, que rozan el absurdo total". Para Alberto Muñoz, corresponsable de lo que sería el esqueleto básico de los guiones, la palabra clave es *ingenuo*. "El código básico de todas las situaciones está vinculado con lo ingenuo más que con el humor infantil. Es el mundo de los adultos visto por los chicos, no el mundo de los adultos que nosotros vivimos." La dicotomía improvisación/libreto se resuelve de la siguiente manera: "Ambas cosas están balanceadas. Hay situaciones que merecen una casi total improvisación en base a una idea y otras que merecen un texto. Lo mismo pasa cuando definimos hasta dónde escribimos nosotros y hasta dónde escriben ellos. El resultado final lleva una parte de ambas direcciones. Me gustaría hablar de alquimia como definición". Beto, el hombre cabeza de jaula, contesta pacientemente todas las preguntas de los panelistas, incluso ofrece una larga explicación sobre el origen de su mueble capilar ("Cuando yo estaba a punto de nacer, una señora inglesa muy nerviosa le preguntaba a mi mamá *how long*? Ella se quedó obsesionada con esas palabras. Las repetía y repetía hasta que nací yo... Jaulón".) De golpe, la señora Leaguarda descubre que Petito Manliba es su profesor de charango. Enseguida se inicia una miniclase pública de ejecución del instrumento. Paralelamente, Muñeca inicia una demostración gratuita de las cualidades de la línea de mascotas Muñeca. Las dos misses misioneras inician una interminable discusión autóctona, que termina con un intempestivo arranque de peluca. Cierre del bloque.

Según la leyenda que ilustran las imágenes de apertura del "Magazine For Fai", todo tiene que ver con una iniciativa del Sr. Orwell (¿alusión a *El ciudadano* de Orson Welles?), el hombre más rico del planeta, un empresario todopoderoso y dueño absoluto de todo lo que se mueve y lo que no. Cansado de no ver creatividad ni generosidad en la TV, Orwell ingresó con todo su poder en ese mundo. Y, para hacer la televisión que quería ver, sólo podía confiar en los más chicos. Igual que Mex.

"Magazine For Fai" se emite por Cablín (canal 4 de VCC, canal 31 de Cablevisión y canal 32 de Multicanal), los martes a las 20.30, viernes a las 22 y domingos a las 21.



Niños sí, actores no

Cualquier semejanza de los chicos del "Magazine" con la realidad de los demás niños-actores de la televisión es pura casualidad. "Los padres de todos los chicos se resistían a que dejarles hacer esto. Muchos de ellos no querían exponer a sus hijos, tenían miedo a que se volvieran los típicos nenes de la televisión", cuenta Mex Urtizberea. Según su visión, la fiebre por el precoz estrellato se debe básicamente a una razón: "Sucede que la familia pasa a depender de las ganancias del chico, creándose una situación absolutamente atípica. Aquí los padres no condicionan para nada. No se da ese clásico ejemplo del que presiona a su hijo para que triunfe o gane más protagonismo, que en el fondo es la ambición de ganar más dinero". Nora Moseinco completa el razonamiento: "Si los chicos vienen con ánimo de estrellas, cagamos. No nos sirve". La realidad indica que toda presión sobre los pequeños intérpretes se convierte en un búmerang no deseado. Por ejemplo, ninguno de los padres va al estudio. "Les cortan la creatividad y la imaginación que tienen para crear los personajes. Si se da eso, no sirve más", concluyen a coro Mex y Nora.



Una selección de las actividades más interesantes fuera del circuito tradicional

Domingo 18

Centro de experimentación en Opera y Ballet del Teatro Colón. El Centro retoma ciertos gestos y ánimos del período barroco para experimentar en el 4º espectáculo de esta temporada, denominado "Varieté Barroco". Obras de G. B. Pergolesi (Stabat Mater), J. S. Bach (Concierto en Fa Mayor), G. Caccini y G. F. Haendel, entre otros, serán la materia de estos conciertos.
En La Carbonera, Balcarce 998, a las 19. GRATIS.

Morocco de cumbia. Hoy a la medianoche, el grupo *Cumbiatronic* –émulos de los veteranos *Wawancó*, pero tecno– da un recital en el restaurante y discoteca Morocco. Los que cenan allí –siempre a partir de las 22– no pagan entrada y podrán presenciar el show-dancing. Al término de Cumbiatronic, sigue el baile: en el salón del primer piso tocará DJ Cabra (disco, latino) y en el de planta baja, DJ Orlando (garaje, house). Ideal para sacudirse al ritmo de cumbia hasta la salida del sol del lunes, que para algo es feriado. Para los que no vayan a cenar, la entrada es de 15 pesos. Morocco.
Hipólito Yrigoyen 851.

El extraño amor de Martha Ivers. El Imperdible melodrama negro, dirigido por Lewis Milestone y protagonizado por Barbara Stanwyck y Van Heflin.
Por VCC 31, a las 8 y a las 13.30.

Clarinete y piano. Guillermo Sánchez en clarinete y Alicia Romanelli en piano interpretarán obras de Weber, Szalowski y Debussy entre otros. A las 18.30 en el Hall central del Tetaro General San Martín.
Corrientes 1530. GRATIS.

Los susodichos. El grupo de adolescentes –tienen entre 15 y 17 años-- presenta Cosa de varios, con textos basados en sus propias improvisaciones. A las 19 en el Centro Cultural Recoleta GRATIS.

Tango y humor. Raúl Mamone y Marcela Castiglione presentan *Rioba, otra historia,* un espectáculo que utiliza el humor como una excusa para disfrutar de la música porteña.
Desde las 22 en Remember Pub,
Corrientes 1983. GRATIS.

Postangos. Gerardo Gandini reincide sobre el repertorio tanguero con un gran espectáculo compuesto, casi exclusivamente, por temas de Astor Piazzolla.
En La Caronera, Balcarce 998,
a las 20.30.


Jazz en La Plata

Lunes 19

Centro Cultural Borges. Dos muestras para no perder. *Mágica Buenos Aires*, exposición fotográfica del reconocido fotógrafo Aldo Sessa, con imágenes de la Ciudad de Buenos Aires, y *Norah Borges: Casi un siglo de pintura*, grabados, dibujos, tapices, ilustraciones y pinturas de Norah Borges. De 10 a 21, en el Centro Cultural Borges, Viamonte, esquina San Martín. Entrada $ 2. Para estudiantes hoy es GRATIS.

Pinturas en Río Abierto. En el espacio de arte de la Fundación Río Abierto se exponen las obras de Ana María Larrasquechoó y Nanine Soler. De 12 a 20. Paraguay 4171.

Fiesta nacional del títere. Funciones continuadas en la Primera Fiesta Nacional del Títere. El festival –que tendrá funciones diarias hasta el 25 de agosto– cuenta con la participación de elencos de diecisiete provincias de la Argentina y del grupo español La Fanfarra de Barcelona. Ideal para llevar a los chicos. A las 10.00, 15.00, 18.30 y 21.30. en la Calle de los Títeres, Av. Caseros 1750. GRATIS.

Almuerzo en el puerto de Olivos. Aprovechando el feriado, el puerto de Olivos, sembrado de veleros tambaleantes, ofrece una buena oportunidad para olvidar por un rato la ciudad. Por unos 30 pesos (sin contar postre ni vino) se puede comer en alguno de los restaurantes que hay en el complejo. Recomenadados: el primer piso de la parrilla La Nelly, casi sobre el agua, o el restaurante El Muelle, que está en el sector ganado al río. Imprescindible auto para llegar.

Pepe le Moko. Uno de los films más importantes del realismo poético francés. Por VCC 31, a las 16.

El Taller. Con una escenografía escasa y un escenario más bien pequeño, pero con todo el encanto de la bohemia, este pub ofrece bandas de jazz y rock. Honduras y Serrano.

De fiesta. El restaurant mexicano Frida Kahlo festeja sus cuatro años. Además de los tragos, chalupas, tacos dorados, quesadillas, tequila, margaritas, cerdo en pipián, pollo jalapeño, truchas en salsas de quesos y mojito, habrá una zapada a lo cubano con Clara Victoria y Mayra Ibarra. A las 21, en Frida Kahlo,
Ciudad de La Paz 3093.


Spilimbergo

Martes 20

Escritores y lectores con Juan Goytisolo. Mesa redonda en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Participan Carlos Porrúa, Ricardo Piglia y el autor español. Goytisolo acaba de presentar su último libro: *El sitio de los sitios*, otra mirada al drama de Sarajevo (su libro anterior fue sobre el mismo tema: *Cuaderno de Sarajevo*). A las 19.00, en el aula 324, 3er. piso, Puan 480. GRATIS.

***Casa de lobos*, de Vera Chytilová.** Por fin se podrá ver esta película de 1988 inédita en la Argentina. Además de la dirección de la notable cineasta checa que forjó su reputación internacional en los años 60, *Casa de lobos* cuenta con las actuaciones de Miroslav Machacek y Tomás Palaty. La función incluye, como curiosidad, el corto *Crucigrama* (1989) de Michaela Pavlátová. La misma función se repite mañana. En el Teatro Municipal General San Martín, Corrientes 1530, a las 14.30, 17, 19.30 y 22.

Conversaciones. Subtitulado "Inside the Actor's Studio", este programa de entrevistas expone a los más célebres actores y los somete al más agudo de los cuestionarios. A las 20 por el canal 40 de Cablevisión.

Danza. Las coreógrafas Nora Codina y Claudia Lefel presentan su espectáculo que incluye las *Canciones del caminante.* A las 21, en la sala Casacuberta del Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4 .

La orquesta *Juan de Dios Filiberto*. Bajo la batuta del maestro Rubén Flores, la orquesta hará sonar *La leyenda de la Flor de Ceibo, Laurel, El diablo suelto, Impresiones de la Puna y Piedras Peregrinas.* También unirá los más disímiles estilos tangueros con: Volver (Gardel y Lepera), Milonga del Angel (Astor Piazzolla), Danza de la moza Donosa (Ginastera) y Estampa de tango (Smyrniadis). A las 19.30. En el Teatro Nacional Cervantes, Libertad 815. Retirar las entradas en la boletería del mismo tetaro a partir de las 10 de la mañana. GRATIS.

Manuel Puig en D.N.I. El programa "Documento Nacional de Identidad" emitirá hoy un documental llamado *Manuel Puig-paisaje de voces.* Aquí se recrea la vida del autor de *Boquitas pintadas* y *El beso de la mujer araña.* La realización está a cargo de Silvia Hopenhayn y Marcelo Iaccarino. En el programa participarán Male Puig (la madre del escritor), Luis Gusmán, Ernesto Schoó, Tununa Mercado, Roberto Echavarren y José Amícola, entre otros. A las 20 (inaugura horario) por ATeCE.


Bianciotti

ITINERARIO ITINERARIO ITINERARIO ITINE

Jazz en el bosque. Como todos los domingos, sobre el Camino General Belgrano, justo en el límite entre City Bell y Gonet, el bar La Enramada se convierte en el punto de encuentro imperdible para los amantes del jazz. En un escenario al aire libre rodeado de pinos, desde las tres de la tarde tocan bandas y solistas del mejor jazz nacional. Si llueve, el espectáculo se realiza en el bar (con paredes de vidrio, ideal para ver llover en el medio de un bosque). Apenas a media hora de viaje –48 kilómetros exactos– desde la Capital, por la nueva autopista a La Plata. Salvo el peaje, se pueden pasar cinco horas a toda música y paisaje. **GRATIS.**

Spilimbergo. Exposición de 66 monocopias, en su mayoría desconocidas, de Lino Enea Spilimbergo, a 100 años de su nacimiento. Durante el transcurso de la muestra se proyectará un documental de la vida del artista, realizado por el cineasta Rodríguez Maacario. La exposición finaliza el 8 de setiembre. De 10 a 18, en el Museo Sívori, Avda. Infanta Isabel 555, Rosedal. **GRATIS.**

Héctor Bianciotti. Conferencia del autor sobre "La palabra y la nota" con el auspicio de la Embajada de Francia. Cordobés, Bianciotti es el primer hispanoparlante que se incorpora a la Academia Francesa en lo que va de este siglo (durante el siglo pasado lo fue el cubano José María de Heredia). El de hoy será uno de los pocos contactos directos con el público que tiene agendado el escritor. A las 19 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Puán 480, aula 108. **GRATIS.**

Miércoles 21

Los diseñadores buscan ideas. Agrupados bajo el nombre *Quid*, los diseñadores gráficos se reúnen para debatir. El tema de hoy es: "Producción de moda y vestuario" y se tratarán los criterios de puesta en escena (maquillaje, objetos, diseño), según el medio (desfiles, fotografía fija, video) y diseño de vestuario (teatro, ballet, recital, clips, cine, shows multimedia). En Diseñobar, Av. del Libertador 6880, a las 19. **GRATIS**.

Judy Dater y Antonio Legarreta. En la Fotogalería del TMGSM –que dirige Sara Facio– se puede visitar la exposición de la fotógrafa estadounidense Judy Dater. Allí mismo, pero en la sala III (Hall Central, 1er. piso), está la muestra de Antonio Legarreta –los últimos sesenta años de la historia argentina según su cámara–. De 10.30 a 21 en el Teatro Municipal General San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**.

Cross Creek. La historia de una escritora que decide internarse en el corazón de los Estados Unidos para buscar personajes para sus novelas. Dirigida por Martin Ritt y protagonizada por Mary Steenburgen. Por Cinemax, a las 20.45.

Joe's Motor Café. El bar y restaurant ofrece una programación pura y exclusivamente jazzera, alternando tríos y cuartetos de jazz. Hoy: Horacio Larumbe (teclados), Jorge González (bajo) y Pocho Lapouble (batería). A las 22, en Joe's Motor Café. Av. del Libertador 5755.

Historia urbana e imagen virtual de Buenos Aires. Con el aporte de diapositivas y un valioso video formado por imágenes reales y virtuales, los arquitectos Graciela Raponi y Alberto Boselli ofrecerán una interesante charla en la que se podrán –eso aseguran al menos– visualizar las transformaciones que, con los años, han ido modificando el perfil arquitectónico del casco histórico de Buenos Aires. A las 19, en el Centro Cultural Español del ICI, Florida 943. **GRATIS**.

Peceto de sindicato. Una obra de teatro que contiene una sólida trama policial. De Alejandro Ocón y con las actuaciones del propio Ocón, Luis Gianneo (que también dirige) y Marcelo Serre. La trama gira en torno de un matón de sindicato con delirios de grandeza y un periodista que investiga una matanza de obreros, lo que, según los organizadores de la puesta, "convierte a la obra en una biografía no autorizada del sindicalismo argentino". A la 21, en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada: $ 5.

Lucie Cabrol



Jueves 22

Günter Ueker. Muestra titulada "El hombre vulnerado", con objetos, pinturas e instalaciones de uno de los más renombrados artistas plásticos alemanes contemporáneos. La muestra, que presenta el Goethe-Institut, ha sido creada entre 1992 y 1993 como una reflexión sobre la violencia y la exclusión. A partir de las 12 y hasta las 20, en el Museo de Arte Moderno, San Juan 350.

Gráfica de los años 80. Las obras de las más importantes firmas del arte contemporáneo alemán pueden ser apreciadas en la muestra de grabados y demás variantes gráficas presentadas por el Goethe-Institut. La exposición, organizada por el IFA (Instituto para las Relaciones Culturales con el Extranjero), reúne un total de 102 obras de los más importantes artistas alemanes contemporáneos, como Karl Hoedicke, Rainer Fetting, Joerg Inmendorf y otros. A partir de las 12 y hasta las 20, en la Fundación Banco Patricios, Callao 312.

New York-New York. Muestra de Moisés Prajs. De 12 a 17, en la sede del Foto Club Argentino, Montevideo 1012, 2º piso. **GRATIS**.

Dominio de amor. Una excelente melodrama del gran director de cine: John Sturges. Protagonizada por Lana Turner y Efrem Zimbalist Jr. Por TNT, a las 10.55.

Ensayo de orquesta. En la sala Mayor del Teatro Municipal Roma, Sarmiento 109, Avellaneda, de 16 a 19, la Orquesta Sinfónica Municipal de Avellaneda llevará a cabo un ensayo abierto al público. **GRATIS**.

El hombre de arena. Una versión de Alan Pauls sobre el relato de E.T.A. Hoffmann que recrea temas como la ceguera del amor, el horror del pasado que vuelve y el magnetismo del miedo. A las 21, en el Centro Cultural Borges. Viamonte esquina San Martín.

Una mariposa en la noche. En medio de un ciclo dedicado a Isabel Sarli y Armando Bo se verá este extraño título de la pareja. Por Space, a las 22.

Improvisaciones teatrales. Obra interpretada por el grupo Sucesos Argentinos. Con E. Carosia, R. Coccio, M. Filoc, O. A. Galván, O. Guzmán, M. Savignone, G. Urbani y A. Acobino. El espectáculo consiste en una suerte de intercambio entre el público y los actores: un maestro de ceremonias invita a un espectador a sugerir un título cualquiera para que los actores improvisen. A las 21, en Babilonia, Guardia Vieja 3360. **GRATIS**.

Anna Schygulla



Viernes 23

A, E, I, O, U. Muestra multimedia de más de cien artistas en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930, de 12 a 20.

Juan L. Cortometraje realizado por Tristán Bauer y Carolina Scaglione. Retrata la vida del poeta entrerriano Juan L. Ortiz. De 16 a 20 en la Fundación Banco Mercantil, 11 de Septiembre 1535.

Tres mujeres. Del director de *Las reglas del juego*, Robert Altman, se transmite esta interesante película que trancurre en un hogar de ancianos. Protagonizada por Sissy Spacek, Shelley Duvall y Janice Rule. Por Fox, a las 13.

Cristina Santander. Muestra de grabados y dibujos en la Escuela Prilidiano Pueyrredón, Las Heras 1749. De 17 a 20.

Pedido de mano. La gran comedia de Anton Chejov que retrata con humor y con hondura la forma de vida de los terratenientes rusos a finales del siglo XIX. A las 21.30 en el Conservatorio Beethoven, Av. Santa Fe 1736.

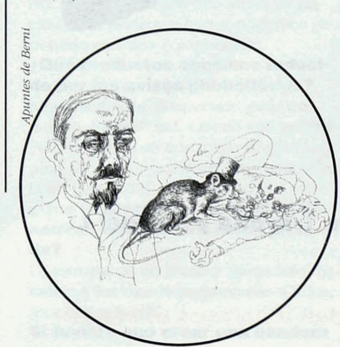
Los macedonios, los griegos del norte y la época de Alejandro. Cerámica, orfebrería, esculturas en mármol, joyería y otros objetos que abarcan el período que va de la Grecia de la Edad de Bronce hasta los últimos siglos antes de Cristo. En el Museo de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902, de 14 a 20.

La conquista del Polo Sur. Obra a cargo de la Comedia Juvenil del Teatro San Martín, con dirección de Alberto Isola. A las 21.30. Platea, 8 pesos. En el Teatro General San Martín, Corrientes 1530.

Otros paraísos. Obra de teatro de Jacobo Langsner, con dirección de Lorenzo Quinteros. A las 21.30. Platea, 8 pesos. En el Teatro Municipal General San Martín, Corrientes 1530.

El estado de las cosas. La excelente película de Wim Wenders con Patrick Bauchau, Allen Garfield, Isabelle Weingarten, Samuel Fuller, Roger Corman y Geoffrey Caray. Filmada en blanco y negro y con una duración de 120 minutos. A las 16, 18, 20.20 y 22.40. Más tarde, y dentro del ciclo "Cine de Culto y de Terror", se presentará **No entren a la casa**, de Joseph Ellison, con Dan Grimaldi, Robert Osth y Ruth Dardick. En color y con una duración de 82 minutos. A la 1.15. Ambas en el Cine Maxi 2, Carlos Pellegrini 675. Entrada: $ 3,50.

Apuntes de Berni



Sábado 24

El hombrecito del azulejo. Sobre el cuento de Manuel Mujica Lainez se realiza esta entretenida versión libre para chicos de Mimí Harvey y Fabio Prado González. A las 17.30 en la Sala Alberdi de Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551, 6º piso. **GRATIS**.

El castillo del juguete. Una auténtico paraíso para ir con los chicos. Ahí pueden armar ciudades de ladrillos, disfrazarse de excéntricos personajes o congestionar los pasillos con triciclos. De 14 a 20, en Cochabamba 4067. Entrada: $ 7.

El país de Nomeacuerdo. Sandra Mihanovich interpreta canciones de María Elena Walsh. Con texto de Rubens Correa y Javier Margulis, los seis actores del elenco más otros cuatro músicos tocando en vivo recuerdan las canciones de la autora de "El twist del Mono Liso", "Miranda y Mirón" y "El reino del revés". A las 16 en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062.

El pantayaso. Concierto para clown, clarinetes y laboratorio, con dirección de Marcelo Katz y producción de Martín Moore. En el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551, piso 4º, a las 17.

La incomodidad de los cuerpos. Un espectáculo de coreografía que incluye textos de Cecilia Szperling, videos y música original de Axel Krygier (integrante de *La Portuaria*), e interpretado por Gerardo Carlot, Daniela Lieban, con dirección de Susana Szperling. A las 23, En el Centro Cultural Ricardo Rojas. Entrada:$ 4.

Rojos globos rojos. Eduardo "Tato" Pavlovsky actúa la obra que él mismo escribió. Lo dirigen Rubens Correa y Javier Margulis. Con Susana Evans y Elvira Onetto. A las 21, en Babilonia. Guardia Vieja 3360.

La Catalina del Riachuelo '96. Una murga teatral con setenta actores en escena que recrean una sátira de la realidad y el poder. Humor, música y canto en un espectáculo con gusto a carnaval. A las 22, en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 547. Entrada: $ 4.

Y la nave va. Una de las películas más aclamadas de Federico Fellini, con Freddie Jones, Barbara Jefford, Victor Poletti, Peter Cellier y Elisa Maianardi. En color y con una duración de 138 minutos. A las 15, 17.50, 20.20 y 22.40. Más tarde, a la 1, se proyectará **El último verano**, de Frank Perry, con Richard Thomas, Barbara Hershey y Bruce Davison. En color y con una duración de 97 minutos. Ambas en el Cine Maxi 2, Carlos Pellegrini 675. Entrada $ 3,50.

Fogwill y Stratas



ITINERARIO

Theatre de Complicité. El grupo inglés llega para presentar su espectáculo "The Three Lives of Lucie Cabrol", basado en la novela de John Berger, según una adaptación de Simón McBurney, que también la dirige, y de Mark Wheatley. A las 21, en el Teatro General San Martín. Corrientes 1530.
Plateas $ 15, pullman $ 10.

El matrimonio de Maria Braun. El clásico de R.W. Fassbinder, con Anna Schygulla, Klaus Lowitsch, Ivan Desny, Gottfried John y Gisela Uhlen. La copia de este film de 1978 promete. Dentro del ciclo Lo Mejor del Cine de Todos los Tiempos, que organiza la Filmoteca de Buenos Aires. Funciones a las 16, 18, 20.20 y 22.40. En el Maxi 2, Carlos Pellegrini 675. Entrada, $ 3,50.

Antonio Berni. Sólo se necesita una hora para poder apreciar los cuadernos de uno de los plásticos más importantes y populares de este país. La muestra se titula "Cuadernos de viajes y otras anotaciones". Una perla para no desperdiciar: los primeros esbozos de Juanito Laguna. A partir de las 10.30 hasta las 20, en el ICI, Florida 943. La muestra estará hasta la segunda quincena de setiembre. **GRATIS.**

El juguetero. Interpretado por Vera Fogwill y Fabián Stratas, el trabajo cuenta con dirección de Oscar Ferrigno. *El juguetero* como un thriller psicológico que cuenta la historia de un paralizador en serie que juega con sus víctimas. No mata ni viola, seduce e inmoviliza. Escrita por Gardner McKay. A las 23.45 en el 3er. piso de la Fundación Banco Patricios. Callao y Sarmiento.

tarantino.com



En "Tiempos violentos", John Travolta y Samuel L. Jackson recuperan y defienden a balazos el maletín de su jefe. Pero, ¿qué había adentro? La vida misma, el ego de Tarantino, el alma de Marcellus Wallace, o una heladera son algunas de las respuestas que circulan por Internet. Haga su ciberapuesta.

Por PABLO R. GONZALEZ

–*Vincent, ¿estamos contentos?* –pregunta Jules. Vincent, que tiene los ojos clavados en el maletín y la cara bañada en amarillo, no responde.

–*Vincent* –insiste, enojado, Jules–, *¿nos damos por hechos?*

–*Sí* –suspira por fin Vincent mientras cierra el maletín–, *estamos hechos.*

Entonces sí, Jules comienza el trabajo sucio. Mata al que está acostado, recita la Biblia –Ezequiel 25,17, uno de los pasajes más oscuros del Antiguo Testamento– y junto a Vincent rematan al otro muchacho. Fin de la escena, y eso es todo lo que puede saberse sobre el maletín negro que destella una luz dorada cada vez que alguien lo abre. Y aunque lo vuelven a abrir en el bar donde empieza y acaba *Tiempos violentos*, no hay más novedades. En ninguna escena se ve qué demonios hay dentro del jodido maletín negro. Quentin Tarantino no pudo haberlo hecho mejor. Por sutilezas como esa, hoy ocupa casi 200 páginas en Internet, con fanáticos que intercambian datos sobre su director de culto como si fuera una iglesia. Es en una de esas páginas donde arriesgan a todo o nada para adivinar qué había dentro del maletín que Vincent Vega (John Travolta) y Jules (Samuel L. Jackson) recuperan para Marcellus Wallace, el gran jefe. Y todo o nada no es en este caso un giro idiomático. Por la cantidad de mensajes que mandan y el tiempo que dedican a las discusiones, se nota que están dispuestos a perder la familia, el trabajo y amigos navegando en alguno de los pliegues de la página *http://www.tarantino.com*. Y que la cuenta del teléfono, por favor, no llegue nunca.

"Dentro del maletín, estaba el alma de Marcellus Wallace", se despacha Jon Bon, nada menos que el organizador espontáneo de una de las páginas del director de cine. Según Bon, Marcellus Wallace le vendió su alma al diablo, quien a su vez se la dio en custodia a los muchachos que matan Vincent y Jules, enviados, por supuesto, por Marcellus, quien no soporta vivir sin su querida almita. Las evidencias que ofrece *jbonnet@tarantino.com* para avalar su teoría son las siguientes: a) La combinación con que John Travolta abrió el maletín fue 666, el número del diablo. b) El dato clave: la curita en la nuca que lleva siempre puesta Marcellus Wallace. "Supuestamente, el diablo saca las almas de las personas por un agujero que hace en sus nucas", asegura Jon Bon.

Hay otras respuestas al enigma del maletín, pero pocas la igualan en originalidad. Teri Hagen, por caso, cree que "dentro del maletín estaba la vida en sí misma" y después de citar un poema de Robert Frost deja su e-mail para recibir adhesiones: *TVHagen@aol.com*. Es, se podría decir, la respuesta poética. Ken Poirer la desafía con el humor de la calle: "Dentro del maletín hay una heladera pequeña. La puerta se abre, la luz se prende; la puerta se cierra, la luz se apaga". Ken actúa como el típico gracioso y no deja su dirección electrónica. Y no podía faltar la clásica respuesta superadora: "No creo que lo verdaderamente importante sea qué había en el maletín. El punto es cómo Tarantino logró obtener la atención de todos", se esmera Jacen. Su casilla, *jacen@sea.ar.ispnet.com*, se llena de mensajes subidos de tono. Eso es muy obvio, le aclaran. En *htttp://www.tarantino.com/enigma* sólo se juega a descubrir qué había dentro del maletín como si todos fueran Quentin, no intentando explicar a Quentin.

Así, las respuestas más aplaudidas son las de culto, las del tipo "son los diamantes perdidos en *Perros de la calle*, los que el señor Rosa se llevó". Pero nunca falta el intruso que tras el anonimato de la red manda mensajes como: "El ego de Tarantino", o "mi dirección de correo electrónico", o simplemente "no lo sé". Los detractores suelen colarse en todas partes.

¿Y qué dice Tarantino de su maldito maletín? Nada. Qué mejor que el mito siga corriendo. El único que rompió el silencio fue Samuel L. Jackson. "Jules, mi personaje, nunca alcanzó a ver qué había adentro", explicó a la revista *Playboy*. "Marcellus lo quería, me mandó a buscarlo, y eso fue todo."

Travolta sí tuvo que ver dentro el maletín. Cuenta Jackson: "John le preguntó a Quentin qué había exactamente adentro y Quentin le dijo: Lo que vos quieras que haya. Entonces entendí que era algo que cuando la gente lo miraba le parecía la cosa más hermosa que habían visto en su vida o su deseo más grande". Tal vez por eso, el propio Jackson confesó que él hubiera querido ver dentro del maletín las diez próximas películas que le tocaría hacer. "Y que fueran tan buenas como *Pulp Fiction*." Pero no fue así. "Cuando miré adentro, entre las escenas, vi dos lamparitas de luz y algunas pilas."

Queremos tanto a Quentin

Al mundo del director de cine de 33 años se puede acceder de mil formas. La más sencilla es *http://www.tarantino.com* y luego clickear en linkland para ir la lista de sites de Tarantino en la red. Ahí hay casi 200 páginas para rastrear –*Los Simpsons* tienen 120–. Y desde todas ellas se pueden bajar biografías, fotos –el afiche de *Perros de la calle* es muy recomendable–, archivos de sonido –el diálogo sobre Madonna en *Perros de la calle*, plagado de "dicks and dicks and dicks" no tiene desperdicio–. Y hasta hay material inédito, como las escenas que el director cortó en cada una de sus películas ("¿Quentin, por qué nos privaste de ver la entrevista que Mia Wallace-Uma Thurman le hace a Vincent-Travolta antes de salir a cenar, simulando ser una periodista televisiva cargosa del tipo Barbara Walters?", pregunta un fanático"). Eso sí, como en todas las sectas, hay que cuidarse de hablar mal del gran Quentin. Hay que navegar, bajar datos, pero nunca, nunca sugerir que en la última película el bueno de Quentin estuvo mal. Los apóstoles de Tarantino pueden llegar a inundarlo de correos electrónicos hasta lograr que se arrepienta.



Foto: Mario Manusia

Juan Di Natale

Desconfía de las vanguardias. Prefiere el castellano a cualquier otro idioma. Y, en una conversación privada con Menem, lo miraría fijamente y le preguntaría: "Carlos, ¿por qué sos así?".

Por Miguel Russo

¿Cuál es su definición personal de cultura?
En una sola palabra, vida. Y mi arte favorito es la literatura.

¿Es cholulo?, ¿con quién?
Sí, claro, soy cholulo con la gente que admiro mucho, con aquella que me provoca fascinación. Pero no tengo ídolos.

¿Qué sistema de gobierno prefiere?
La democracia.

¿Qué opina del punk?
Una revuelta que terminó en una farsa.

Defina a la policía.
Un mal que no sé si es tan necesario. O, mejor dicho, que tal vez no sea tan necesario.

¿Cuál es el idioma que más le gusta?
El mío, el castellano, porque es mi lengua y es con la que uno puede jugar, como juega con cualquier cosa con la que tiene una familiaridad absoluta.

¿Para qué actividad se siente absolutamente incapacitado?
Para la cirugía mayor.

¿Cómo imagina un mundo sin televisión?
Mucho más tranquilo. No sé si el paraíso, pero sí un sitio más tranquilo, donde la gente estaría más atenta mirando lo que ocurre a su alrededor.

¿Le parece acertado definir al periodismo como el "cuarto poder"?
Lo que habría que discutir es si es el cuarto o no. Sí es un poder considerable en los tiempos que corren, porque hoy el que tiene el poder es el que tiene la información. Hubo una época en que el poder lo daba la posesión de la tierra. Luego, la posesión del capital. Ahora es la posesión de la información.

¿En qué tipo de vanguardia confía?
En general, las vanguardias resultan medio sospechosas, ya que lo que llamamos vanguardia tiene menos que ver con movimientos sociales que con niños burgueses, con elites que acceden a información, estudios y cultura a la que no todos tienen entrada. Por eso hay algo que no funciona en las vanguardias y en cierto uso discriminatorio de la cultura.

Nombre un político para conversar, otro para votar y un tercero para ir de excursión.
Para ir de excursión, definitivamente, Menem. Para votar, Graciela Fernández Meijide. Para conversar, también sería muy interesante Fernández Meijide. Lo que más me llama la atención de ella es su manera de entrar a la política. Es una especie de símbolo, una persona que sirve para taparle la boca a cualquiera que alguna vez se haya atrevido a decir "algo habrá hecho" cuando desaparecía otra persona. Tiene una dignidad inesperada en un político, que no encuentro en ninguna otra figura local de la actualidad.

¿Cuáles son sus defectos como amigo?
A veces soy un poco hiriente en las discusiones, soy rencoroso y, últimamente, por motivos que se me escapan, desatento. Esto último trato de evitarlo, pero estoy trabajando demasiado.

¿A qué personaje público, vivo o muerto, no le prestaría plata?
Hay mucha gente: a nadie del gobierno, en principio; a nadie del Ministerio de Economía, porque ya me la pidieron prestada, aunque no explícitamente, y nunca me la devuelven.

¿Qué hecho borraría de la historia?
El Big Bang.

¿Qué profesión u oficio le resulta más aburrido?
Abogado o licenciado en Ciencias Económicas.

¿De qué depende, para usted, la atracción sexual?
Depende de la piel, de un contacto de piel, y de una especie de encaje, medio misterioso, entre los cuerpos. Eso a veces se da y otras no.

¿Cómo reaccionaría si es acosado sexualmente?
Depende de las circunstancias. Si me acosan en privado y me gusta, bueno. En público me da un poco de pudor.

¿Cuál es la palabra que más le gusta?
Perfecto.

Relate un sueño recurrente.
En general sueño que estoy trabajando. Y sueño mucho con palabras, eso es raro. Me pasa de no soñar con imágenes, sino con palabras: algo que estoy diciendo o que estoy escribiendo y me parece brillante y que nunca puedo recuperar al despertarme.

¿Tiene alguna prueba de la existencia de Shakespeare?
No, ninguna. Pero, a esta altura, si no existió, lo podemos hacer, podemos reponerlo con una computadora.

¿Qué productos consume inducido por los avisos publicitarios?
Algunos dulces, postrecitos, pero no mucho. En realidad, casi no veo publicidad. Cuando veo tele, hago mucho zapping, y cuando grabo un programa adelanto las tandas.

¿Qué le preguntaría a Carlos Menem en una conversación privada?
Lo tomaría de un brazo y mirándolo fijamente a los ojos le preguntaría: "Carlos, ¿por qué sos así?".

Si tuviera que crear una bandera para un nuevo país, ¿cómo sería?
Haría un llamamiento a quinientos chicos para que pinten lo que se les ocurra adentro de un paño blanco. Un dibujo infantil, ésa sería mi bandera.

¿Qué es lo que menos soporta de su trabajo?
Resultar, a veces, una especie de servidor público. Verme en la posición de ser el que resuelve problemas para la gente.

¿Cuál es su forma favorita de alienación?
Mi trabajo.

¿Qué le reprocharía a la generación inmediatamente anterior a la suya?
A los que lo hicieron, haberse entregado a una especie de vida sin esperanzas, apática. Pero sólo a los que lo hicieron, no a todos.

¿Qué le causa más gracia?
Los lugares comunes y las groserías deliberadas.

¿Qué contestaría a la trillada pregunta "quiere agregar algo"?
No, gracias.

Autodefínase.
Está en la naturaleza del ser humano no saber demasiado sobre sí mismo. Lo que puedo decir es que soy un tipo prácticamente desbordado por el trabajo que tiene. Estoy contento con mi vida, pero me gustaría poder dedicarle más tiempo a mi pareja, mi familia, la diversión y el trabajo. Soy un tipo excesivamente responsable y esto me trae problemas. Creo que..., no sé qué creo.

Juan Di Natale integra el elenco del programa *Caiga quien caiga* y tiene a su cargo la sección musical de la revista *Los Inrockuptibles*.



Paul Auster

Por ARIEL DORFMAN **Es muy sugestiva la aparición del cine en tu vida en los últimos años. Primero autorizaste que se filmara tu novela *La música del azar*, e incluso hiciste un pequeño cameo en ella. Luego publicaste *Mr. Vértigo*, donde los protagonistas deciden, cerca del final del libro, dirigirse a Hollywood a probar suerte. Después escribiste los guiones de *Smoke* y de *Blue in the face*. Y ahora Jim Jarmusch, que tenía un pequeño papel en *Blue in the face*, ha anunciado que va a filmar *La música del azar* en una nueva versión. Teniendo en cuenta la imagen de "escritor europeo" que te adjudica la crítica, creo que has demostrado ser un auténtico americano, en ese sentido.**

Sí, es cierto. Y, como tantas cosas en mi vida, fue una suma de casualidades. Todo empezó cuando el director Phillip Haas me dijo que quería filmar *La música del azar*. Sus ideas me parecieron muy inteligentes y le dije que lo hiciera. No soy un purista y siempre me interesa ver cómo se re-cuenta una historia en otra forma u otro formato. Cuando Haas me dijo que el final del libro era ambiguo, le dije que si encontraba otro lo hiciera. El hecho de que yo apareciera en la película fue accidental, literalmente. El actor contratado para ese pequeño papel de la escena final tuvo un accidente y me pidieron que hiciera ese personaje. Yo dije por qué no, y acepté. Cosa de la que me arrepiento.

¿De haberte convertido en un personaje de tu propio libro?

No. De haber aceptado actuar. Nunca lo había hecho antes, ni lo volveré a hacer. Soy un pésimo actor.

¿Y cómo fue la experiencia de *Smoke*?

Eso empezó cuando el editor de la revista dominical de *The New York Times* me propuso que escribiera un cuento de Navidad especialmente para ellos. Nunca antes me habían encargado un trabajo de ficción. Y, a decir verdad, no me gustan demasiado las historias de Navidad. Pero era un desafío. Acepté, y al poco tiempo le envié algo decente, que se publicó con el título "Cuento de Navidad de Augie Wren". Wayne Wang, que vive en San Francisco, leyó el diario ese día, a 3000 millas de distancia, y pensó que el cuento era buen material para hacer una película. Se puso en contacto conmigo para comprar los derechos, nos conocimos y nos hicimos amigos. Y, aunque al conocernos yo le dije que no quería hacer el guión, de a poco me fui involucrando en el proyecto. Wayne filmó primero *El club de la buena estrella* y yo terminé *Mr. Vértigo*. Cuando volvimos a reunirnos, no sólo terminé escribiendo el guión, sino que el cuento quedó apenas como un pequeño fragmento de él. Y, como si eso fuera poco, también participé en la filmación. Sólo que esta vez detrás de cámara.

¿Cómo fue la experiencia, en relación con *La música del azar*? Porque esta vez no era otro el que traducía tus palabras en imágenes, sino tú mismo.

Bueno, para empezar, escribir una novela es una experiencia muy solitaria, un trabajo lento y largo y extremadamente privado. Escribir un guión, en mi experiencia, no lleva tanto tiempo, y las revisiones –el sacar cosas y agregar otras, hasta que ese rompecabezas de escenas sueltas encaje– es una actividad que no haces solo. Además, la película iba a filmarse en Brooklyn, en una cigarrería de mi barrio, y el casting que reunió Wayne para la película era impresionante: Harvey Keitel, William Hurt, Stockard Channing, Forrest Whitaker... Cuando en los primeros ensayos ellos empezaron a improvisar, Wayne se entusiasmó y dijo que debíamos hacer otra película paralela, usando la misma cigarrería como escenario. De alguna manera conseguimos el dinero y la hicimos, un par de meses después de *Smoke*. Fueron sólo seis días de filmación, pero Wayne se enfermó y yo terminé dirigiendo algunas escenas también. Para entonces el reparto se había ampliado, y teníamos a Michael Fox, Roseanne Barr, Madonna, RuPaul, Lily Tomlin, Jim Jarmusch, Lou Reed. Fue algo loquísimo, fuera de este mundo. Una absurda comedia sobre Brooklyn, con esos actores maravillosos, y yo dirigiéndolos, a pocas cuadras de mi propia casa.

¿Trabajar con actores fue más difícil o más sencillo que lidiar con tus personajes frente a la hoja de papel?

Mucho más fácil. Los personajes son terribles. No los puedes manipular, hay que escucharlos y seguirlos adonde te lleven. Si empiezas a moverlos como piezas de ajedrez, el texto se vuelve artificial y lo arruinas.

A propósito de personajes, la crítica norteamericana te ha encasillado como "escritor europeo", sea por complejo, excesivamente literario, o vaya a saberse por qué. ¿Cuál es el motivo, en tu opinión? ¿Hay tal antiintelectualismo en Estados Unidos que por el hecho de ser un novelista de ideas te ven como un europeo?

Es algo que me sorprende tanto como a ti. Quizá me conectan con Francia porque hice algunas traducciones del francés al inglés; pero de verdad no lo entiendo.

Lo curioso es que tus novelas muestran una evidente obsesión con los Estados Unidos, y con las figuras de la literatura norteamericana del siglo XIX.

Mis modelos, mis fuentes, mis héroes son Hawthorne, Melville, Poe, Thoreau, Emerson. Esos escritores que crearon la literatura norteamericana, que definieron el territorio en un momento crítico, el pasaje de una cultura agrícola a una industrial con la Guerra Civil como trasfondo, la crisis en la formación de los Estados Unidos. Ellos estaban allí y lo percibieron y escribieron acerca de las contradicciones de la sociedad y el sistema norteamericano. Personalmente creo que no hemos salido de eso aún; las contradicciones siguen siendo las mismas. Y yo nací como escritor con esos libros que leí en mi juventud.

Sin embargo la crítica te relaciona más con Beckett, Kafka, o Kundera. ¿Qué influencia real ha tenido Europa en tu literatura?

Bueno, todo norteamericano tiene lazos con Europa, entre otras cosas a través de su pasado familiar. Pero la influencia literaria supera las fronteras, no sólo de las naciones sino del tiempo también. Pensemos en Joyce, un irlandés escribiendo en inglés: ¿qué sería de él sin Flaubert? ¿Y qué sería de Faulkner, un norteamericano del Sur, sin Joyce? ¿Y qué sería de García Márquez sin Faulkner, o de Toni Morrison sin García Márquez, y así sucesivamente? En mi caso personal, Cervantes es una influencia mayor que Borges, a quien leí de joven, muy intensamente, pero no he vuelto a releer desde entonces. Cervantes, en cambio... Toda novela viene de Don Quijote. Cervantes ha abordado cada pregunta que cada novelista se ha hecho desde entonces, en ese magnífico libro. Podría decirse que es un libro posmoderno, en cuanto maneja todas las formas, usa la novela de caballerías como artefacto para llegar a todos lados, que es lo que todo el tiempo tratan de hacer los autores contemporáneos.

Me pregunto si posmoderno, otra de las etiquetas que te han adjudicado, es un buen término para definirte, teniendo en cuenta esa obsesión con lo moral, con la idea de que hay un orden en el mundo y es nuestra tarea alcanzarlo, como sea y a costa de casi todo.

No me veo como un posmoderno, cualquier cosa que eso signifique. Algunos críticos también me han llamado post-posmoderno, si te sirve de consuelo. Yo me veo más bien como un escritor tradicional, alguien que cuenta historias de una manera bastante clásica y tradicional.

Las frases de apertura de todos tus libros lo demuestran de sobra: la necesidad de cautivar, de anunciar el tema del libro desde la primera línea, ¿verdad?

Realmente no puedo empezar un libro si no tengo la primera frase. Por lo general, tardo años en sentarme a escribir. Espero, en cada caso, esa línea que contenga en cierta manera la idea central del libro, su espíritu, y que inmediatamente introduzca al lector en el mundo imaginario que le propongo. Una vez que la tengo y estoy feliz con ella, es difícil que la cambie. Y sólo a partir de entonces el libro es posible.

La presencia del azar es una de las constantes en tu obra. "Todo puede pasar y de un modo u otro siempre pasará", dice uno de tus libros. Esta idea del azar es muy norteamericana, la de que cualquier cosa puede pasar.

Sinceramente creo que lo inesperado está alrededor de nosotros todo el tiempo. Algunos lo llaman azar; otros casualidad; otros prefieren no verlo. Creo que la gente está acostumbrada a ver el mundo real, a "leerlo", a través de la ficción, en forma de libros o películas, y no deja entrar en sus vidas lo extraordinario. Cuando yo trato en mis libros de escribir acerca del mundo que conozco y las cosas locas que pasan, consideran que exagero, que fuerzo los eventos. Yo, en cambio, no creo que el mundo funcione como la gente cree que funciona.

Esa sería la alegoría de *Mr. Vértigo*: la gente va al circo a ver al niño que levita y vuela, como va al cine a ver películas, y luego dice: "La realidad podría ser así". Pero lo que jamás piensan es que la realidad *es* así de hecho.

Todos podemos hacer cosas extraordinarias; y de hecho las hacemos, lo sepamos o no. Pero el mundo que nos rodea, la sociedad, la economía, nos previenen para que no veamos las cosas de esa manera. A lo sumo nos permite pensar que las cosas excepcionales son realizadas por gentes excepcionales. Muchas veces mis libros empiezan en un punto en que el personaje está perdido, sin familia, sin amigos, sin referentes ciertos, porque en ese estado uno tiene menos ataduras, acepta correr riesgos que en otro momento no aceptaría. Riesgos extraordinarios, sí. Pero los personajes son ordinarios, seres comunes y corrientes.

Aunque en las fotos parece un príncipe hindú, y para los críticos yanquis es un escritor "europeo", Paul Auster nació en Newark en 1947 y vive en Brooklyn desde hace veinte años. Sus ocho novelas, traducidas a veinte idiomas, lo han convertido en un fenómeno de culto en el mundo entero. Su acercamiento al cine (escribiendo y codirigiendo dos películas casi simultáneas con su amigo Wayne Wang) amenaza convertirlo en una leyenda para su propio barrio, donde se rodaron ambos films en seis días, con un reparto estelar: Harvey Keitel, William Hurt, Forrest Whitaker, Lou Reed, Madonna, RuPaul, Roseanne Barr, Michael Fox, Lily Tomlin, Stockard Channing y Jim Jarmusch, entre otros.

A lo largo del año pasado, el escritor chileno Ariel Dorfman realizó una serie de reportajes para la televisión pública norteamericana (PBS), como anfitrión del ciclo "Literati", desde el mítico Algonquin Hotel de Nueva York. Dos emisiones de ese ciclo estuvieron dedicadas a Paul Auster y se reproducen en RADAR en exclusiva.

"REALMENTE NO PUEDO EMPEZAR UN LIBRO SI NO TENGO LA PRIMERA FRASE"



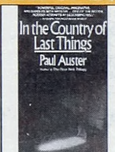
"Un día hay vida. Por ejemplo, un hombre de excelente salud, ocupado en sus asuntos, soñando con la vida que le queda por delante. Y entonces, de repente, aparece la muerte"

La invención de la soledad, 1982



"Todo empezó con un número equivocado, el teléfono sonando tres veces en la quietud de la noche y la voz en el otro extremo preguntando por alguien que no era él"

Trilogía de Nueva York, 1985



"Estas son las últimas cosas, escribió ella. Una por una desaparecen y ya no vuelven"

El país de las últimas cosas, 1987



"Era el verano que el hombre pisó la Luna. Yo era muy joven entonces, pero no creía en el futuro"

El Palacio de la Luna, 1989



"Durante un año entero no hizo otra cosa que manejar, yendo y viniendo por todo Estados Unidos hasta que se le acabara el dinero"

La música del azar, 1990



"Hace seis días, un hombre voló por los aires en Wisconsin. No hubo testigos, pero se supone que estaba sentado en el pasto junto a su auto cuando la bomba que armaba le estalló en las manos"

Leviatán, 1992



"Tenía doce años cuando caminé por primera vez sobre las aguas"

Mr. Vértigo, 1994



"Te diré por qué esos tipos no tienen nada qué hacer: porque van por ahí con la cabeza metida en el culo"

Smoke, 1995



Best Sellers

Ficción

1. **El jurado,** por John Grisham (Ediciones B, $19).
2. **La décima revelación,** por James Redfield (Atlántida, $22).
3. **La novena revelación,** por James Redfield (Atlántida, $22).
4. **El farmer,** por Andrés Rivera (Alfaguara, $13).
5. **Mal de amores,** por Angeles Mastretta (Seix Barral, $17).
6. **El mundo de Sofía**, por Jostein Gaarder (Siruela, $35).
7. **El paso tan lento del amor,** por Héctor Bianciotti (Tusquets, $21).
8. **Enigma,** por Robert Harris (Atlántida, $22).
9. **Caballo de Troya 5,** por J. J. Benítez (Planeta, $28).
10. **Santa Evita,** por Tomás Eloy Martínez (Planeta, $19).

No Ficción

1. **Noticia de un secuestro,** por Gabriel García Márquez (Sudamericana, $22).
2. **Diálogos, Borges-Sábato,** compaginados por Orlando Barone (Emecé, $15).
3. **Manual del perfecto idiota latinoamericano,** por Alvaro Vargas Llosa, Plinio Apuleyo Mendoza y Carlos Alberto Montaner (Atlántida, $19).
4. **Nureyev, la biografía,** por Peter Watson (Atlántida, $26).
5. **La cábala de la luz,** por Jaime Barylko (Emecé, $16).
6. **Juan Lavalle,** por Patricia Pasquali (Planeta, $20).
7. **Borges, esplendor y derrota,** por María Esther Vázquez (Tusquets, $25).
8. **El mundo en clave,** por Mariano Grondona (Planeta, $18).
9. **Las memorias del General,** por Tomás Eloy Martínez (Planeta, $16).
10. **Lazos de amor,** por Brian Weiss (Ediciones B, $17).

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, La compañía de los libros, Librerío, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino,Homo Sapiens, Laborde, Lett, Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.

Reediciones

UNO A UNO. CUENTOS COMPLETOS,
Antonio Skármeta.
Editorial Sudamericana,
Argentina 1996, 160 páginas.



Desde la película de Michael Radford con Massimo Troisi y Philippe Noiret, parecía condenado a unir su nombre a ese libro, que dicho sea de paso cambió el título *Ardiente paciencia* por el de *El cartero de Neruda*. Sin embargo, el escritor chileno Antonio Skármeta tiene una extensa producción narrativa, con altos y bajos, desde la década del setenta. En los altos podría ubicarse una novela como *Soñé que la nieve ardía* (sobre las vicisitudes y contradicciones de las clases populares en tiempos de Salvador Allende), y en los bajos *Matchball* (un divertimento que no estuvo a la altura de sus otros libros). Es interesante la iniciativa de volver a publicar sus cuentos, de los cuales éste es el primer volumen, porque permiten tener una idea más acabada de su evolución. En los siete relatos de *Uno a uno* impera el experimentalismo formal, una fuerte marca cortazariana, pero dos marcas evidentes de este escritor: la vitalidad narrativa y un sentido del humor que llega al disparate. Latinoamericanos en el exilio, escritores a punto de fracasar y mujeres arrebatadoras conviven en un clima de picaresca y mantienen la frescura de estos cuentos después de veinte años.

METAFORISMOS.
Augusto Roa Bastos.
Seix Barral, Argentina, 1996,
151 páginas.



Mezcla de "metáfora" y "aforismo", el título del último libro de Augusto Roa Bastos tiene su origen, según cuenta el autor, en el estudio que sobre su obra hizo una estudiante de literatura hispanoamericana de la universidad de Toulouse (ciudad donde reside desde hace años el escritor paraguayo). La estudiante le hizo ver el papel de las sentencias, proverbios, paradojas, reflexiones, divagaciones y otras formas breves del pensamiento en su propia obra, tan identificada con la monumentalidad de novelas como *Yo el Supremo*. A partir de allí el propio autor comenzó a trabajar en la revisión de su propia obra.El resultado es una recopilación de ideas diseminadas en libros publicados pero también en borradores, cuadernos de apuntes y cartas personales. Quizás hubiera sido esperable que la recopilación de aforismos hubiese sido acompañada del ensayo que dio sustento a la idea, porque de otro modo no es otra cosa que una acumulación de fragmentos interesantes pero que no llegan a justificar la edición de un libro. Quizás cabe el viejo adagio que reza: "A los libros hay que leerlos enteros".
C.Z.

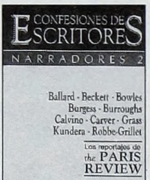
Críticas

EL FARMER,
Andrés Rivera.
Editorial Alfaguara
Argentina 1996, 128 páginas.



Un frío y solitario día en la vida de Juan Manuel de Rosas, en el exilio inglés de sus últimos años, y la arrolladora potencia de la escritura de Andrés Rivera para contar –en presente y en primera persona– todo el poder, el dolor y la muerte que conformaron la historia argentina. Mediante una prosa cuidada hasta el esmero, Rivera vuelve a tender una trampa perfecta: el uso de un suceso histórico para desenrollar la madeja del presente. Así como la pregunta con la cual finalizaba *La revolución es un sueño eterno* ("¿Qué revolución compensará la pena de los hombres?") parecía oscilar entre las indefiniciones de aquel lejano 1812 y las de este fin de siglo XX; así como la burguesía representada por Saúl Bedoya en *El amigo de Baudelaire* exhibía claramente las diferencias con la actual ("inculta y mediocre", según la definió Rivera en varias oportunidades); en *El farmer*, el discurso de Rosas, su visión de los hechos ocurridos y del lejano gobierno de su patria hablan de corrupción, de persecuciones, de componendas y de negociados. Una novela imperdible para reconocer la Historia, tanto la de ayer que se narra como la de hoy en la cual se refleja.

CONFESIONES DE ESCRITORES,
Reportajes de The Paris Review,
Editorial El Ateneo
Argentina, 1996, 264 páginas.



Diez reportajes de la prestigiosa *The Paris Review*, fundada en 1953, en Francia, por un grupo de intelectuales y universitarios norteamericanos que, dispuestos a vivir la bohemia parisiense, pero cansados de la "escritura sobre y de la escritura" propuesta por las revistas literarias de entonces, decidieron darles la palabra a los propios creadores en lugar de repetir las críticas que se devoraban a sí mismas. De ese modo, fundando un nuevo modo de hacer periodismo cultural –la revista continúa saliendo, aunque desde 1973 prefirieron mudar su redacción a Estados Unidos–, atravesaron más de cuarenta años de literatura universal. Una de sus secciones cumbres fue la entrevista. En este tomo de la colección (ya aparecieron dos títulos anteriores: *Escritores latinoamericanos* y *Narradores 1*, y prometen tres más: *Teatro, Poetas* y *Escritoras*), los reporteados que se seleccionaron son J.G. Ballard, Samuel Beckett, Paul Bowles, Anthony Burgess, William Burroughs, Italo Calvino, Raymond Carver, Günter Grass, Milan Kundera y Alain Robbe-Grillet. Una clase maestra de narrativa de dónde obtener sentencias, referencias, dudas, lecturas y contratiempos para sobrellevar el oficio de escribir.
M.R.

La parábola del gato y el marqués



EL PASO TAN LENTO DEL AMOR
por Héctor Bianciotti
Tusquets, colección Andanzas, 310 páginas.Tradución Ernesto Schóó.

Por JUAN SASTURAIN Una divisa posible para el epigramático Bianciotti: "Ya que no podemos elegir la vida, al menos elijamos las palabras". Una manera de decir que, en última instancia, se vive sólo para poder contarlo. Contarlo bien, claro; no necesariamente decir la verdad. La literatura –que ya estaba en el principio de Bianciotti, cuando de pibe plagió y mostró como suyo *El gato con botas*– es el lugar de llegada, el espacio donde melancólicamente se verifica cómo la vida ("volatilizada, dilapidada, informe") no se acompasa jamás con el paso lento del amor.
El paso tan lento del amor es el segundo tramo de este notable ejercicio de "autoficción" que Bianciotti comenzó en *Lo que la noche le cuenta al día* (1992). Ahora es la ocasión de evocar las etapas de un tour sólo aparentemente errático que termina en la inevitable París. El relato va de un 1955 que es todavía posguerra en Nápoles a las agitadas postrimerías de los 60 en Francia –entre los veinticinco y los cuarenta años del narrador– y se divide en 68 breves capítulos, que admiten diferenciar tres momentos, tres países, tres espacios simbólicos, con su respectivo valor ejemplar: Italia, España, Francia.
Paradójicamente (o no) la mitad del libro es absorbida por los pormenores de la breve experiencia de siete meses en Italia. Porque Italia es el regreso al Origen, con toda su ambigüedad. Por un lado, es la Europa soñada (la cultura opuesta a la pampa abismal de cuya infinitud huye el protagonista), pero que sólo entrevé durante la contemplación del Cristo velado de Sanmartino o del orden no abatido de Pompeya, ante la revelación de la Callas en *La Traviata* o frente a la dignidad de la invicta Bertini en el Trocadero. Por otro lado, Italia es el contacto con el arquetipo opresivo de la Familia y la Necesidad más cruda: es decir, más y "mejor" de lo mismo. El primer episodio en tierra, con la familia napolitana de Rosa Caterina –personaje especular: ella vuelve cuando él va–, su madre y su violento hermano Mimmo, casi una *macchietta*, opera como esquema para un tipo de situación recurrente: la protección femenina interrumpida por la celosa intemperancia y el castigo humillante del hombre. El juego de cuchillo y tenedor que Mimmo arroja al protagonista, al expulsarlo con desprecio (y que el protagonista conservará para siempre), es símbolo de la necesidad prioritaria de supervivencia, ley que –como en una sórdida picaresca– preside todo el relato de la experiencia italiana.
El viaje, su viaje, ha dicho Bianciotti, no supone una Itaca que espera. Lo de Bianciotti no es cosa de Ulises, sino de un Dante con Virgilios equívocos y sin Beatrices aparentes: Italia es el primer Infierno, con traidores y todo, en cuyo fondo está el hambre como experiencia límite (la otra será el coqueteo con el suicidio). Y es, como prolongación pesadillesca, un infierno con argentinos: amigos entrañables y meros conocidos –magistral largo retrato de Alberto Greco, pantallazo impecable e implacable de Malena Sandor– posibilitan un ajuste de cuentas con fantasmas propios a través de interpósitas personas. El vertiginoso y trágico itinerario de Greco se contrapone, flagrante, al del protagonista: Greco es (se cree) un genio, un diferente que sólo debe ser reconocido; el narrador apenas se ha soñado un otro que debe ser capaz de alcanzar.
Hay algo más duro que ser católico: no serlo más. En este libro tan hermoso y terrible que no lo parece, Bianciotti muestra sin ademanes enfáticos los estigmas de haber sido. La Culpa y la Necesidad de ser Otro del que se es, como constantes. Además, el recurso natural a una Providencia (laica, encarnada en sucesivas protecciones y gestos adoptivos) que debe estar a la altura, interceder en el camino de los sueños, único objeto de fidelidad sin concesiones.
En *El paso tan lento del amor*, España es también el encuentro traumático con el Origen, pero en otro sentido: es la madre. Madre Patria y madre lengua, herencias repudiadas. Nunca es más huésped, más extranjero que en España, donde pretenden adoptarlo. Nunca *actúa* tanto, hasta sentir que se pierde a sí mismo, como en esa España franquista. La larga secuencia centrada en la figura de Ana De Pombo repite el esquema, con desenlace casi trágico, del grotesco episodio napolitano: el macho ibérico arquetípico lo expulsa a punta de escopeta del mismo modo que la lengua abierta, enfática y estentórea lo empujará a los acotados jardines verbales del francés, que lo espera desde siempre, a su medida y armoniosamente.
Esta breve reseña es más corta de lo que parece. No hace justicia a las innumerables bellezas del texto, las sutilezas en el análisis, el fervor elegante con que se empeña en llegar siempre hasta el final. Y siempre gana.
En sucesivas escenas alevosamente teatrales atravesadas por la reflexión y el apunte visual, Bianciotti describe una parábola que, en términos generales, es la suya. La misma que contó la primera vez, antes de que lo fuera, cuando descubrió la literatura: *El gato con botas*. No casualmente *El paso tan lento del amor* está lleno de admirados gatos. Un soñado marqués de Carabás con un Don (Gato) de actuación y vigorosas botas hechas para caminar pueden llegar lejos.
Hasta donde Bianciotti ha llegado para quedarse.

Ser de Telefónica es mejor.

Pruebe una línea 0-800 durante 6 meses. Y vaya preparando a su telefonista.



Con una línea 0-800 Llamadas Gratuitas su empresa no va a parar de atender clientes.

Invitar a que lo llamen gratis es una de las mejores maneras de "ganarse" a sus clientes. Con un 0-800 aumentarán sus negocios, ganará en imagen y optimizará sus comunicaciones. Pruebe el servicio durante 6 meses. Telefónica le ofrece condiciones ventajosas, como no pagar ni el abono básico ni el de facilidades. Sólo las llamadas de sus clientes. A los 6 meses, usted decide. Si hacer que sus clientes lo llamen gratis le resultó un buen negocio, el 0-800 es perfecto para usted. Eso sí, entrene a su telefonista.



Llámenos gratis al 0-800-2-0800
o consulte con su ejecutivo de cuenta.

Hacemos más por su empresa.

